

# LAS MISIONES CATÓLICAS



## Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.  
 EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

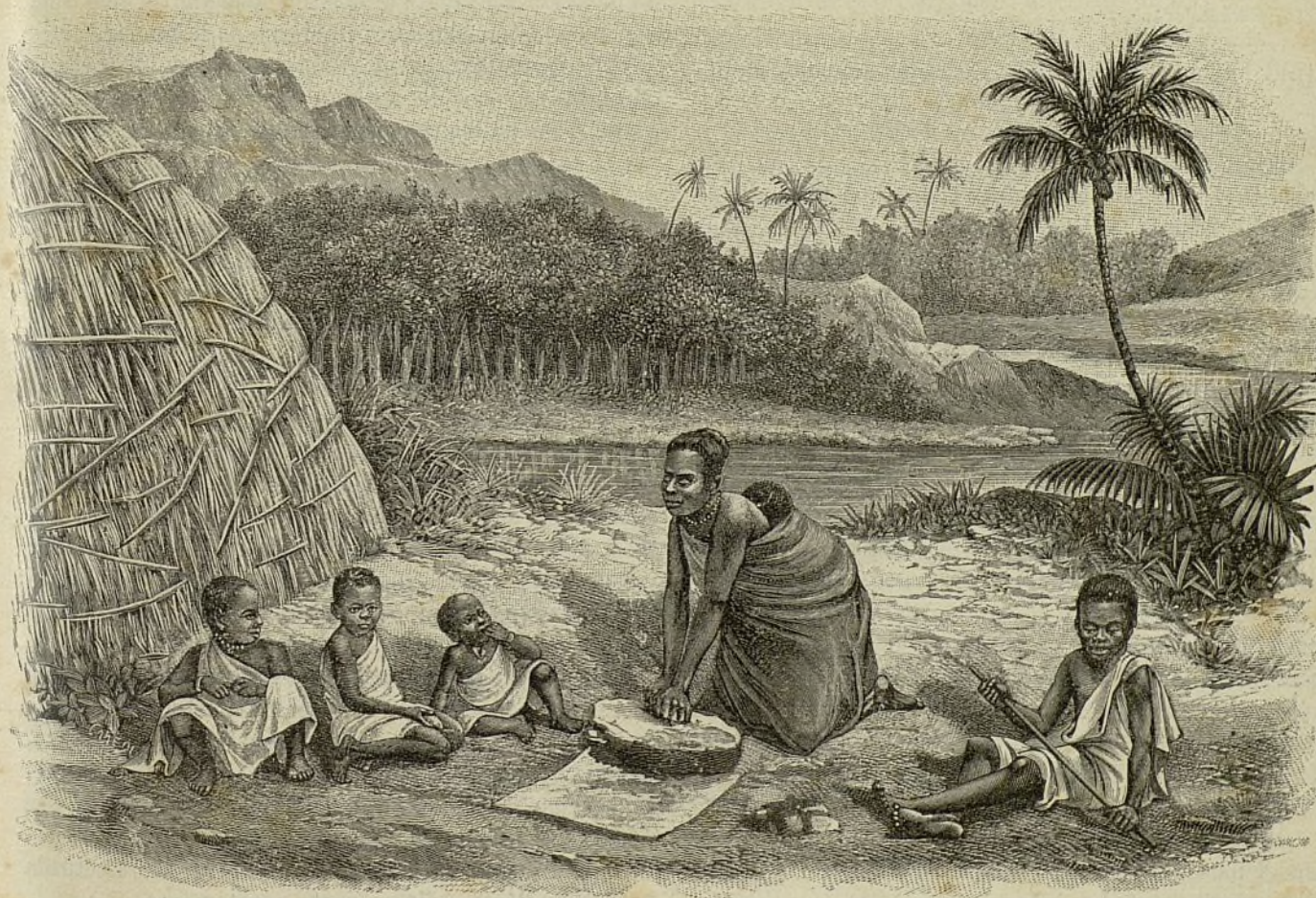
## Se publica el 15 de cada mes

Año IX. - Miércoles, 14 Agosto 1901. - N.º 176

## Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.  
 El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

❖ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona ❖



ZULULANDIA (África Meridional).—MUJER INDÍGENA MOLRIENDO TRIGO

Reproducción de fotografía remitida por el P. Rousset, oblato de María Inmaculada. (Pág. 178)



## SUMARIO

**Texto.**—CORRESPONDENCIA: La persecución en Abisinia.—Chaco austral.—Brasil: Nuevos mártires.—Viedma (Argentina).—Bogotá (Colombia).—MANDCHURIA: Huida de las Hijas de la Providencia á través de la China y la Siberia hasta Negaseki.—Los Agustinos españoles en América.—SIETE AÑOS ENTRE LOS ZULÚS (continuación).—UN RECUERDO á los misioneros Agustinos que han sucumbido en Filipinas: el P. Juan Terrero.—JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO (Kamakura y Nikko): Ruinas y museos (continuación).—VARIEDADES: El Padre «Me alegre.»—SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA «OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.»—BARTEK EL VICTORIOSO, cap. VII, novela, por Enrique Sienkiewicz.

**Grabados.**—ZULULANDIA (*Africa meridional*): Mujer indígena moliendo trigo.—El rey zulú Cetywayo.—TONKÍN: Vista de la ciudad de Hung-Hoa, capital de las Misiones del Alto-Tonkín, situada á orillas del río Rojo.—Son-Tay: Pagoda de Phu-Nhi.—Son-Tay: Puente que conduce á la puerta Sud de la ciudadela.—Torre de la ciudadela de Son-Tay.—JAPÓN: Los monumentos de Nikko.—Nikko: Muestra de las esculturas que adornan el interior del templo de Iyeyasu.—Ilustración de la novela *Bartek el Victorioso*.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

## CORRESPONDENCIA

## LA PERSECUCIÓN EN ABISINIA

Escrita la siguiente carta en el probado vicariato de Abisinia, revela consoladoras esperanzas: una Misión donde fieles y apóstoles rivalizan en heroísmo puede prometerse feliz porvenir. Dios no los abandonará.

CARTA DEL P. GRUSÓN, LAZARISTA, MISIONERO APOSTÓLICO EN ABISINIA

Supongo habrán recibido la triste nueva de que fuimos expulsados de Abisinia por el dedjath Hagos, prefecto de Agamié. Saben también que dejando aparte una docena de laches, los católicos abisinios han obrado como dignos hijos de los misioneros, cuya generosa sangre ha repetidas veces fecundizado la tierra de Etiopía. La actual persecución no engendra mártires: no somos dignos. Un solo católico ha sido cargado de cadenas y encerrado en triste prisión. Los otros pasaron la frontera, y en la actualidad viven salvos y tranquilos en tierra italiana. He recibido una carta de los sacerdotes indígenas refugiados en Monokseito (colonia Erythrea). Me dicen que ellos y algunos irobos, resueltos á no salir de su patria y ser fieles al verdadero Dios, viven escondidos en ignoradas cavernas. El incansable perseguidor ha enviado numerosos soldados para que los busquen y castiguen; viven, pues, estos valientes cristianos en continua zozobra.

Al partir les aseguramos que nuestra ausencia sería de corta duración. Es indescriptible la explosión de entusiasmo que se produjo entre aquellas gentes sencillas y nobles, cuando les dijimos: «No lloréis, no queremos abandonaros. ¿Acaso no sois nuestros hijos? ¡Animo, volveremos pronto!»

¿Cuándo será posible nuestro regreso? Un día alentamos la esperanza de que podríamos dirigirnos á Adis-Abeba, por la *via* Djibouti-Harar, y empezar otra vez

el viaje realizado hace cuatro años. El P. Coulbeaun, nuestro querido superior, me anuncia que la proyectada expedición no será posible hasta Octubre ó Noviembre. Cuando regrese de Roma, donde las múltiples necesidades de esta Misión le retienen, se ocupará en los preparativos del grande y deseado viaje.

Preciso será reconstruir múltiples ruinas, edificar nuevos colegios, nueva residencia y nueva iglesia en Choa, donde iremos á establecernos. Los sacerdotes abisinios, las Hermanas indígenas, los seminaristas dispersos por la tempestad se nos reunirán, y juntos todos trabajaremos animosos para extender el reino de Dios por el noble y poderoso imperio de Abisinia.

## CHACO AUSTRAL — NUEVA POMPEYA

Hemos recibido y tenemos el gusto de publicar la siguiente exposición que al Excmo. Sr. D. Felipe Yáfre, ministro del interior de la República Argentina, envió el R. P. Fr. Bernabé Tambolleo, prefecto de las Misiones franciscanas de Salta:

Excmo. Sr.:

Me cabe la honra de elevar á manos de V. E. la relación de la nueva Reducción de indios mataguayos ó maticos, como vulgarmente se llaman, fundada en el Territorio Nacional del Chaco Austral, con el nombre de «Nueva Pompeya», en los terrenos que al efecto ha acordado el excelentísimo Gobierno de la nación.

Esta Reducción, excelentísimo señor, se halla situada en los terrenos del antiguo y abandonado fortín Urquiza, á las 35 leguas, más ó menos, S. E. de la colonia Rivadavia, último pueblo de la provincia de Salta en la frontera del desierto.

El día 19 del mes de Junio del año próximo pasado, salí de Salta en dirección al ingenio azucarero de Ledesma, provincia de Jujuy, con el objeto de llevar á la nueva Reducción algunos indios de la misma tribu maticos, que allí se hallaban, y que ya anteriormente me habían manifestado la intención de seguirme.

De Ledesma continué el viaje á la mencionada colonia Rivadavia, donde llegué el 10 de Julio, alargando el camino casi el doble con esta vuelta. No le diré, excelentísimo señor, por no ocupar demasiado su atención, las molestias sufridas en la larga travesía por campos áridos y despoblados, y en compañía de indios en extremo rudos é inconstantes. Son gajes de oficio y hay que soportarlos con firmeza cristiana.

Una vez en Rivadavia, hice descansar algunos días á mis indios compañeros, y en seguida, dándoles el avío necesario, los despaché al expresado fortín Urquiza, con el encargo de avisar al cacique principal de la tribu, por nombre Donato, de reunir toda la indiada que se hallaba desparramada en los montes y en los bañados del Teuco buscando comida, y luego de efectuada esta operación me diesen parte prontamente.

Yo, entre tanto, para aprovechar mejor el tiempo, me trasladé á la colonia Florencia, partido de la Gobernación de Formosa, con el objeto de atender á las necesidades espirituales de aquellos cristianos. Allí recibí



aviso que los indios se habían reunido en el lugar indicado.

Regresé inmediatamente á Rivadavia, pues mi misión en la colonia Florencia había terminado, y me apronté á salir para Urquiza. Pero he aquí que momentos antes de emprender la marcha, llegó un chasque de este último punto, trayendo la noticia de que una horda de 500 indios montaraces bien armados, tobas y mocovíes, habían aparecido en estos lugares, y me estaban aguardando con siniestras intenciones. Este inesperado incidente me obligó á aplazar el viaje.

Y aquí creo oportuno, señor Ministro, hacer presente á V. E. que no es esta la vez primera que los Padres misioneros del Colegio Apostólico de Salta hacen sus expediciones al interior del Chaco, con el fin de reducir á los indios al Cristianismo é incorporarlos á la vida civilizada de la nación. El llorado P. Joaquín Remedi, el abnegado é infatigable apóstol del Chaco, hizo varias entradas al desierto, una de ellas con la Comisión de límites con Bolivia, encabezada por el señor coronel Olascoaga, llegando hasta el lejano río Pilcomayo.

En años anteriores también se realizaron con el mismo objeto repetidas expediciones, particularmente después del desastre sufrido por una inundación del río Bermejo, que destruyó completamente las florecientes Reducciones que teníamos sobre la orilla del mismo río, y que tantos trabajos y sacrificios había costado á los misioneros del expresado Colegio. A fines del año 1899 tocó el turno al subscripto. Penetré al desierto acompañado de mi hermano de hábito P. Miguel Bordoni y algunos indios maticos. En esta expedición poco faltó que no quedáramos víctimas de los tobas, los cuales en pleno desierto nos salieron repentinamente al encuentro armados y con ánimo de atacarnos. Salvamos milagrosamente, como me afirmaron los mismos indios maticos que me acompañaban.

Con este antecedente y con el reciente aviso que había recibido de Urquiza, no me pareció, pues, prudente exponerme á un peligro seguro, y me resigné, aunque fuertemente contrariado, á quedarme unos días más en la colonia Rivadavia.

Dejo de referirle, excelentísimo señor, otros varios inconvenientes que he tenido en la fundación de esta Reducción, algunos de los cuales existen todavía, y espero se allanarán con el tiempo.

Esta Reducción, excelentísimo señor, fué fundada el día 28 de Noviembre del año próximo pasado á la distancia de dos cuadradas de la margen derecha del Bermejo, sobre un borde firme y que, según las previsiones humanas, parece estar seguro de inundaciones del caprichoso río.

Ella consta de 500 personas entre grandes y pequeños. A toda esta gente he tenido que proporcionarles lo necesario para vestirse y alimentarse, como se ha podido. Les he repartido 140 sombreros, 200 ponchos, 200 camisas y 4 metros de género á cada persona.

Para la manutención de los mismos se han carneado hasta la fecha cerca de 60 novillos, más 30 animales ovinos y cabríos. Se han gastado 250 arrobas maíz, 5 bolsas de harina y 3 id. de arroz.

Al siguiente día de inaugurada esta Reducción se dió

comienzo á los trabajos más necesarios. He aquí el cuadro de las principales obras, pues se han llevado á cabo en tan corto plazo. Se han desmontado 20 cuadradas de terreno, se ha preparado un gran rastrojo en que se han hecho las siembras que las circunstancias y lo avanzado de la estación han permitido, se ha cavado un pozo, se ha cercado una porción de campo para potrero, y se ha abierto un camino de seis leguas, que de la Reducción lleva al fortín Santo Domingo, pasando por Marcos Paz. También hemos trabajado tres casitas, una es de material crudo con techo de paja, y las otras dos son de madera. Una de estas piezas está destinada provisoriamente para capilla y escuela. En medio de la que llamaremos plazuela se levanta una gran cruz de palosanto, y en lo alto de un quebracho tremola la bandera nacional, enseñando ambas á los indios como símbolos sagrados que deben respetar, y á cuya sombra poderosa nada tienen que temer.

La Reducción tiene los siguientes haberes: 4 pares de bueyes, 16 caballos, 4 mulas, 8 vacas lecheras, 4 arados y 1 carro.

El obstáculo principal, señor Ministro, que impide el desarrollo de esta naciente población, son nuestros vecinos los traidores y terribles tobas. Ya nos han visitado siete veces, siempre armados y en número hasta de 237, todos jóvenes de dieciocho á treinta años, encabezados por 15 caciques, entre ellos el principal de todos, Matolí y un tal Caballero, famoso en estos lugares por sus fechorías.

Uno de los motivos que les impulsa á hacernos estas frecuentes visitas, es el interés: siempre que vienen, exigen de nosotros con amenazas propiamente salvajes que se les dé algo. Para evitar, pues, peleas seguras, y al mismo tiempo para contentarlos y amansar algún tanto su violenta ferocidad, he tenido que darles alguna cosa cada vez que han venido. Por todo se han llevado 18 vestidos para adultos, id. 35 para chicos, 8 sombreros, 16 camisas, 4 novillos, 6 cabras y 2 piezas de zaraza.

Algo efectivamente hemos adelantado en esto de amansarlos, pues con estos donativos y con nuestras exhortaciones hemos podido conseguir que el mencionado cacique Matolí se presente á las Autoridades civiles y militares de estos lugares, y se comprometa ante ellas de no robar ni molestar á los cristianos, y de salir con una parte de su indiada para los establecimientos azucareros de la provincia de Jujuy. Y lo está cumpliendo, habiendo ya salido para Ledesma cien de ellos.

El otro benéfico resultado que hemos obtenido con la fundación de esta Reducción, es el haber impedido que se hagan más robos en estas tierras, particularmente en el partido de Caangazú, donde antes eran tan frecuentes. Desde que vivimos con estos indios todos los días hemos estado repitiéndoles: «que hay que respetar lo ajeno,» y hemos tenido la suerte de lograr nuestro intento, como los hechos lo están demostrando.

Actualmente somos cuatro los misioneros que nos ocupamos en el Chaco; unos atendiendo esta Reducción, y otros dando Misiones y moralizando á los pobladores de estos desiertos.

Al terminar, señor Ministro, este informe, le manifestaré que otros caciques de la misma tribu mataka



han pedido reducirse, y que nuestros deseos son llevar también á ellos los beneficios de la Religión y del Gobierno Argentino, tan pronto como se consolide la Reducción recién fundada, y tengamos tiempo de hacer sobre el particular las gestiones correspondientes con el excelentísimo Gobierno de la Nación.

Aprovecho esta ocasión para reiterar al señor Ministro las consideraciones de mi respeto y estima. Dios guarde á V. E. muchos años.

(Firmado).

## BRASIL

### MISIÓN DE LOS PADRES CAPUCHINOS

#### *Nuevos mártires*

Hace nueve años que los Padres Capuchinos de la provincia de Milán tomaron á su cargo la Misión del Marañón (Brasil), donde en poco tiempo fundaron, en cinco estaciones ó residencias, casas, capillas, conventos, etc.

La Congregación de las Hermanas Capuchinas, fundada en Génova y aprobada por el Ordinario en 1884, tenía á su cargo los asilos de niñas, y prestaba valiosos servicios á la Misión. El 14 de Marzo último fueron asesinados misioneros y Hermanas.

Nos llegan nuevos pormenores de aquella matanza. Traducimos á continuación unos párrafos de una carta que la reverenda Superiora general de las Hermanas Capuchinas envió desde Génova al Rdo. P. José, visitador de los Padres Capuchinos del Plata.

La carta dice así:

«Me permito, reverendo Padre, comunicarle las últimas noticias enviadas por el Padre Visitador, que actualmente hállase en Barra de Corda. Las cartas que nos escribe hacen llorar por ser escritas bajo la influencia del dolor y de la tristeza. El 14 de Marzo el reverendo P. Rinaldo celebraba la Santa Misa, y cuando hubo llegado el momento de la elevación entraron los indios y le derribaron á tierra de un lanzazo; después se abalanzaron contra los demás Padres y Hermanas y los ultimaron. Todos los miembros de la colonia y todos los cristianos han sido también asesinados. Todo quedó como abrasado por el fuego. Los muertos denunciados son 261. Nadie puede penetrar en el Alto Alegre sin correr serios riesgos. ¡Oh! ¿cuándo recibiremos mejores noticias? Los malos cristianos, causa de esta sublevación, ¿no estarán todavía satisfechos y querrán más sangre?»

Llamamos la atención del lector sobre esos malos cristianos, que aquí, como en todas partes son los causantes de los desmanes de los indios.

## VIEDMA (ARGENTINA)

Escribe el R. P. José Boido, misionero apostólico, salesiano:

El día 9 del corriente por la mañana salí para el próximo distrito de San Francisco Javier, distante de esta capital 25 kilómetros, acompañado de un amigo y deci-

dido partidario de nuestra Sociedad, D. Severiano Brilto, y que ya otras veces, siendo juez de paz del distrito 25 de Mayo, cooperó al mejor resultado de las Misiones entre los indígenas, con el objeto, después de corta ausencia, de volver á visitar mis feligreses y ejercer entre ellos las santas funciones de mi ministerio.

Durante el trayecto he tenido ocasión una vez más de poder contemplar con tristeza los inmensos perjuicios ocasionados por el último desbordamiento del río Negro: casas destruidas, alambrados rotos, puentes desmoronados, y por último los caminos convertidos en profundos surcos, cortados á cada paso por zanjones llenos de agua que los hace intransitables y peligrosos para los viajeros.

A corta distancia de Viedma tuvimos que atravesar un puente llamado de *Juan José Rial*, que se encuentra destrozado y constituye un serio peligro para los carros que deben pasar forzosamente por él: nos cobraron veinte centavos, diciéndonos que por los carros cobraban hasta un peso.

Llegamos á las cuatro á la casa del respetable y antiguo vecino D. Alejo León; con el objeto de celebrar Misa en su casa resolvimos quedarnos hasta el siguiente día. Allí hemos sabido que la noche anterior había soplado un fuerte viento de N. á S., que había derribado varias casas en construcción y tronchado algunos árboles.

Después de la Misa, siguiendo mi costumbre, les pronuncié una pequeña plática, exhortándolos á cumplir con los deberes religiosos y á frecuentar los Santos Sacramentos.

En los días que transcurren del 10 al 18 recorri parte de los distritos de San Javier y Cubanea, pasando por varias casas, en las cuales di lecciones de catecismo á niños y grandes, celebré la Santa Misa y administré los Santos Sacramentos.

Como la población se encuentra muy diseminada, hay que luchar con grandes inconvenientes para la reunión de los vecinos, agregándose á esto la indolencia por parte del vecindario, poco acostumbrado á cumplir con sus deberes religiosos. El carácter de estos vecinos es muy bondadoso y hospitalario; mi llegada siempre es objeto de alguna fiesta criolla, consistente en los tradicionales pasteles y el asado con cuero, para lo cual se tiene que traer la hacienda de gran distancia; después viene el aparte de la ternera, que se va á *carnear*, operación llena de peripecias y emociones, donde los jinetes y enlazadores lucen sus habilidades.

El vecindario de Cubanea en su mayoría es italiano ó hijos de italianos; sin embargo, debido á que no tienen iglesia y á la gran distancia que se encuentran de la misma, han descuidado sus costumbres religiosas.

Todos estos vecinos viven de la ganadería, por lo que debido al poco valor que tienen este año las lanas y los perjuicios de la inundación, se encuentran todos los ánimos muy abatidos.

Las Escuelas del Estado son laicas; por lo tanto los niños crecen en la más completa ignorancia religiosa.

De regreso á San Javier nos dijeron que el Sr. gobernador del territorio, D. Eugenio Tello, se encontraba en el distrito, dirigiendo personalmente los trabajos que ha mandado hacer con el fin de tapar el boquete



más importante, y por el que desbordaron las aguas del río Negro é inundaron el valle contiguo á Viedma. Sentimos mucho por razones ajenas á nuestra voluntad no haber podido ir á saludar al católico y activo señor Gobernador.

A pesar de las dificultades é inconvenientes dichos, á mi regreso á Viedma tuve la satisfacción de administrar dieciséis bautismos, oír veintisiete confesiones, dar trece Comuniones y bendecir cuatro matrimonios.

Ya empieza á nevar sobre mi cabeza y barba, empe-ro la salud, Dios mediante, me acompaña; pidan á Dios que no me abandonen el deseo de la gloria santa y el bien de las almas.

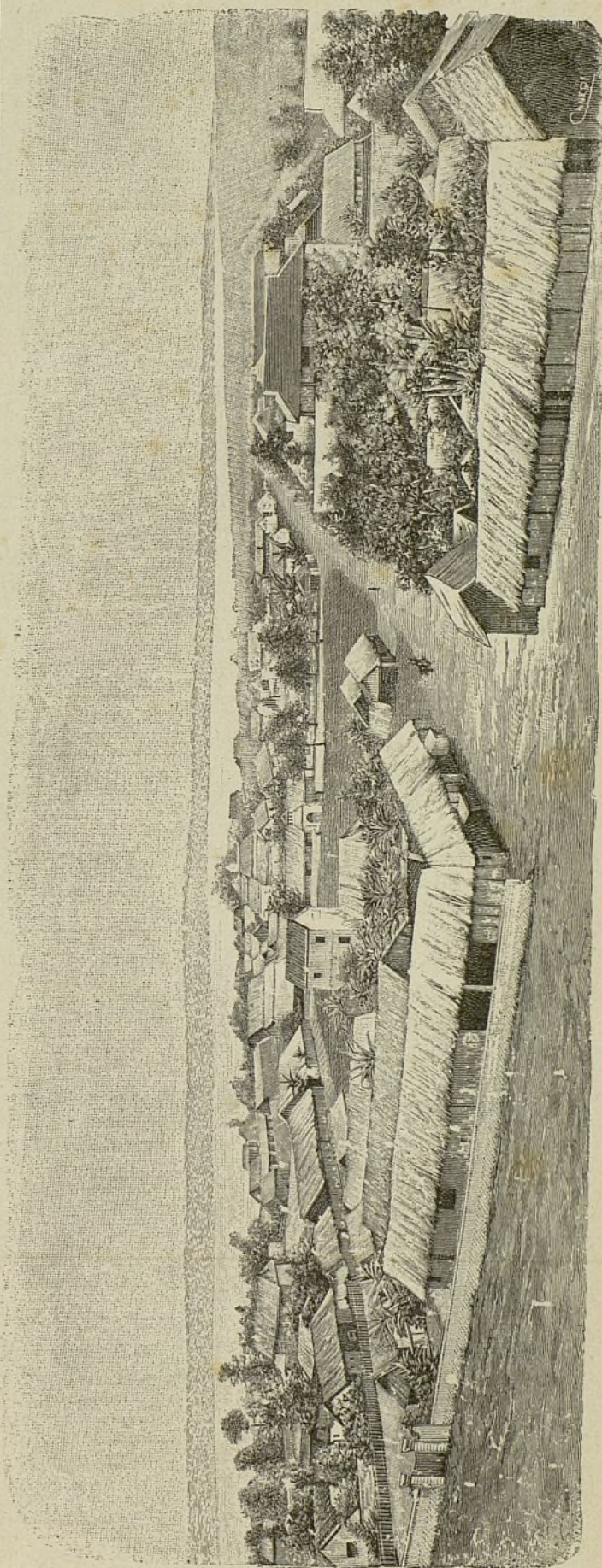
### BOGOTÁ (COLOMBIA)

Escribe el R. P. Evasio Rebagliati, misionero apostólico, salesiano.

Voy á decirles cuatro palabras sobre la marcha de las leproserías. ¡Cuántas cosas nuevas han sucedido!

Aunque con alguna dificultad pudieron venir á Bogotá para hacer los ejercicios espirituales todos los Hermanos de esta inspección colombiana, á excepción de los del lazareto de Contratación en el Departamento de Santander. Mi intención era que hubiesen venido todos, aun á costa de algún sacrificio, y mucho más porque ya hace dos años que, á pesar de sus buenos deseos, no han podido cumplir esta obligación religiosa; pero consultando después con el señor Obispo de Socorro, se creyó oportuno desistir de este propósito, primero á fin de no dejar abandonados aquel centenar de leprosos durante varias semanas, y además por evitar otros graves inconvenientes, dadas las circunstancias por que atraviesa esta República: por otra parte, en época de tanta miseria, como la actual, es necesario consultar la bolsa: todo contribuyó á suspender el viaje á Bogotá. Fué un verdadero sacrificio, que nuestros hermanos han ofrecido al Señor, y que no deja de ser meritorio.

Las limosnas que se habían reunido el 25 de Diciembre, si mal no recuerdo, ascendían á 82,000 escudos. Mi intención fué dar doble ración á los mil ciento de Agua de Dios y á los ochocientos de Contratación en la última semana del siglo XIX y la primera del siglo XX. En verdad que es una operación muy sencilla, pero que no se podía hacer con menos de 15,000 escudos. Para esto invité á un amigo íntimo que tengo al público de Bogotá, publicando mi propósito mediante un llamamiento general. Escribí algunas docenas de cartas á personas particulares y de buena posición, y como por encanto llovieron en Casa los billetes, y en quince días se reunió la crecida suma de 16,000 escudos. ¡Sea por todo bendito el Señor! Hoy la cantidad recolectada en favor de estos pobres leprosos asciende á *ciento cinco mil escudos*, incluso doce mil que mandaron de Agua de Dios, parte durante el año y el resto como oferta al Niño Jesús. Es de notar que no se han suspendido las obras en Agua de Dios con el objeto de terminar pronto el magnífico edificio destinado á los jóvenes leprosos y completamente huérfanos, lo cual quiere decir que un buen número de miles de escudos han sido enviados



Colegio francés

ALTO TONKIN.—VISTA DE LA CIUDAD DE HUNG-HOA, CAPITAL DE LAS MISIONES DEL ALTO-TONKÍN, SITUADA Á ORILLAS DEL RÍO ROJO. (Pág. 183)



para este fin: todas estas sumas, con raras excepciones, son debidas á los buenos católicos de Bogotá, pues el estado de las cosas no permite hacer lo mismo en el resto de la República.

En tiempo normal no sería gran cosa, pero en este período anormal es verdaderamente un fenómeno prodigioso. La Divina Providencia jamás abandona á los que sufren y que en ella confían: esta gente es toda corazón para sus leprosos, por lo cual su caridad es extraordinaria. En este año á pesar de todas las dificultades se han recolectado más de *medio millón de francos*.

Inútil es decir que desde entonces ningún leproso se ha muerto de hambre, al contrario, jamás han estado mejor en cuanto á la ración, que llegaba siempre á tiempo y con precisión matemática, llevándosela el mismo D. Garbari, y aconsejado de la prudencia, jamás llevó grandes sumas, no fuera que á alguno le entrase el deseo de tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Que yo sepa el lazareto de Contratación no sintió los efectos de la guerra, por lo cual aquellos pobres leprosos no sufrieron nada, antes al contrario, estuvieron muy bien. No así en Agua de Dios, empeorando la situación ya bastante precaria de aquellos pobrecitos el haber saqueado sus casas los guerrilleros, llevándose los caballos, mulos y cuanto tenían los pobres leprosos: destruyeron el telégrafo algunas veces, interrumpiendo la comunicación, y lo peor fué que se libraron algunos combates entre los mismos leprosos.

Llegaron las cosas á tal extremo que fué necesaria la intervención del Gobierno, decretando éste que los más revoltosos, que eran unos cincuenta, fueran desterrados. Para esto un fuerte batallón de soldados los sorprendió cuando menos pensaban, y hecha la captura los condujeron á Gisardat, para ser embarcados con dirección á una isleta que se halla próxima á Cartagena. Aunque procedieron, así se pudo conseguir que revocasen la sentencia, y los condenados volvieron á sus casas, llevando la alegría á sus familias.

Nosotros, en cambio, gracias á Dios nada sufrimos, pues nadie se metió con los Salesianos.

## MANDCHURIA

### HUIDA DE LAS HERMANAS DE LA PROVIDENCIA Á TRAVÉS DE LA CHINA Y DE LA SIBERIA HASTA NAGASAKI.

Conmovedor es el siguiente relato del *éxodo* de las intrépidas compañeras de las heroicas religiosas quemadas en Mukden. Al publicar tan interesante relato, nos complacemos repitiendo á las tropas rusas el testimonio de nuestro agradecimiento y del de toda la Misión de la Mandchuria. Después de Dios á ellos deben las Hermanas su salvación.

CARTA DE LA H. GERARDINA FREYBURGER Á LA REVERENDA MADRE SUPERIORA GENERAL DE LAS HERMANAS DE LA PROVIDENCIA.

Desde que nos establecimos en Tie-ling, no he podido, á pesar de mis deseos, escribirle dándole cuenta de la marcha de la Misión. A que no escribiera contribuyó

también el deseo de trabajar algunos meses para conocer el terreno que pisábamos, y poder referirle los primeros éxitos de estas sus hijas en esta ciudad casi toda pagana. La fortuna nos sonreía. A los dos meses paseábamos por la ciudad, y los paganos nos respetaban y nos recibían con amabilidad y benevolencia, especialmente cuando les dábamos medicinas para sus hijos enfermos. Venían á buscarnos para que fuésemos á visitar á niños y hombres postrados en cama: habíamos adquirido envidiable reputación, y la cosecha abundante nos consolaba: en ocho meses bautizamos 1,100 niños moribundos. La construcción del nuevo orfanotrofio tocaba á su fin, y la H. Práxedes se regocijaba pensando que pronto podría instalarse en él acompañada de nuestras 35 huérfanas. Pero ¡qué tempestad! ¡cuántas tribulaciones han llovido sobre nosotras!

Sucedieron emociones, fatigas, sufrimientos sin cuenta, que no han terminado hasta el día feliz en que nos hemos reunido con nuestras Hermanas en Nagasaki. Escribir detallada relación del peligroso viaje de treinta y ocho días á través de la Mandchuria y de la Siberia Oriental, sería trabajo interminable. Es un milagro que escapásemos de la muerte. No merecíamos la palma del martirio.

Durante la noche del 3 al 4 de Julio abandonamos la casa de Tie-ling, y nos dirigimos al campamento de las tropas rusas en busca de refugio. Nos acompañaban dos vírgenes chinas, y se nos juntaron otras dos venidas de Fa-Kou-men.

El 5 de Julio tomamos el ferrocarril para llegar á Ing-tse. Entre Tie-ling é Ing-tse una partida de boxers tirotearon el tren. Pasamos la noche sumidas en mortal ansiedad. El 6, primer viernes de mes, regresamos á Tie-ling: era imposible llegar á Ing-tse, pues la línea estaba totalmente destruida.

Los rusos, que desconocían la cobardía china, contaban el número de los enemigos y creían hallarse en grave peligro.

El sábado por la tarde soldados y boxers rodearon la colonia rusa de Tie-ling. Acto seguido se inició un combate terrible: nosotras arrodilladas en un patio esperábamos la muerte con serenidad y resignación, felices de probar nuestro amor al buen Jesús, sacrificando la vida por El. ¡Espectáculo conmovedor era ver á los 300 cristianos que nos acompañaban, arrodillados á los pies de los sacerdotes pidiéndoles la postrera absolución! Nosotras permanecíamos en primera fila para morir al lado de los Padres Lamasse y Vuillemot. Los cosacos se defendieron y nos defendieron con bizarría, ante la cual los chinos retrocedieron declarándose vencidos.

La noche del sábado al domingo la emplearon preparando la marcha: nosotras fuimos las primeras dispuestas, pues el único equipaje era nuestra personalidad vestida con la única ropa que poseíamos; ¡y nos dirigíamos á través de la Siberia!

A corta distancia de Tie-ling los soldados rusos tuvieron al correo chino, cogiendo entre otros documentos un edicto de la Emperatriz condenando á muerte á todos los europeos que en el imperio se hallaban, edicto que explica la razón de nuestra precipitada fu-



ga. ¡Ya era tiempo! Habíamos apenas andado media hora, cuando los edificios de la Misión eran pasto de las llamas.

El domingo marchamos todo el día casi sin descansar: la caravana constaba de unas 500 personas. Al anoecer hicimos alto en una llanura: el hambre nos molestaba, pero no con tal intensidad que nos resolviese á comer hierbas: nos contentamos pensando: "Quien duerme, come." El tema de la meditación de aquel día fué: "Jesús también pasó hambre."

Durante quince días pudimos seguir meditando lo mismo, con la única diferencia que debimos resignarnos á comer cuanto era más ó menos comestible: hojas de hortalizas, zanahorias, hojas de sorgo, etc...

A pesar del hambre, Dios nos envió un sueño reparador cobijadas por el firmamento azul vestido de estrellas. Disperté repetidas veces, y veía que era alto, muy alto el techo de nuestro aposento. El día siguiente el almuerzo consistió en un poco de chocolate y un vaso de agua. Proseguimos el camino cuidando de alejarnos de las grandes ciudades. Después de penosa subida llegamos á la cumbre de la primera montaña, al Norte de Kaüen: animosas emprendíamos el descenso, cuando las balas empezaron á silbar á derecha é izquierda: los soldados chinos nos perseguían. Sorprendidas nos dirigimos corriendo á un torrente en busca de refugio, pero comprendiendo el jefe de la expedición que en él sería casi imposible resistir, ordenó que á toda costa avanzáramos hasta el centro de la llanura.

Durante tres horas corrimos á través de campos bañados por ardiente sol. Un ruso católico, viéndome que no podía seguir andando, tuvo la caridad de ofrecermelo el brazo. Y seguimos avanzando, corriendo, hasta que viéndonos rendidas y sin fuerzas, los Padres nos mandaron á mi compañera y á mí que montásemos á caballo. Montar á caballo por vez primera, huir á trote largo junto á los cosacos, era empresa difícil; pero con la ayuda de Dios y del Angel de la Guarda nos mantuvimos firmes en la silla, y corrimos cabalgando como... dos Juanas de Arco.

Las cinco de la tarde serían cuando llegamos á la estación del ferrocarril, destruido por los chinos. Después de tan ruda jornada, cuando esperábamos hallar cómodo aposento, cena abundante y mullido lecho, nos obsequiaron con una taza de sopa y un vaso de agua, que restauraron relativamente nuestras fuerzas. Un puñado de paja para sobre ella recostar la cabeza fué nuestro lecho, y dormimos felices bajo el cielo estrellado.

La caravana sufrió trece ataques en quince días: siete ú ocho veces recibimos la postrera absolución. Al tercer ataque, el más largo y terrible, mataron un cosaco é hirieron á muchos. Aquel día habíamos andado toda la noche: era la una de la tarde. La fatiga nos vencía y anonadaba. Durante la marcha un empleado oficial partió con nosotras su comida y nos regaló un gallo. Bueno será añadir que á los soldados y empleados rusos la comida les resultaba muy económica. Llegábamos á un pueblo, y acto seguido hacían requisi-

ción, no de caballos, sino de aves de corral, ovejas, ánades y tocinos. Al mediodía hicimos alto. Inmediatamente empezaron y empezamos á preparar los alimentos que poseíamos. Satisfechas estábamos mirando el gallo que íbamos á cocer y comer; pero no habíamos acabado de pelarlo cuando nos saludó una lluvia de balas. ¡La primera, la única idea fué salvar la vida! Nos encerramos en el patio interior del vecino edificio, acompañadas de los Padres y de los cristianos, permaneciendo en él hasta las cuatro de la tarde. El enemigo cambió de frente, y la posición que nos servía de refugio hízose peligrosa. Nos obligaron á salvarnos detrás de unos pajares y depósitos de leña. Dos veces recibimos la postrera absolución. Todos nos preparábamos á bien morir: los rusos católicos venían, pedían al Padre la absolución de los pecados, y más animosos volvían á la lucha. Cuando la muerte amenaza de cerca, desaparecen los humanos respetos, y el hombre hace pública y firme confesión de sus creencias. Oí á un cismático que en alta voz decía: "No temáis: los sacerdotes nos acompañan." A pocos pasos de nosotras un cristiano fué muerto á sablazos por un cosaco que le creyó un espía. El ataque duró hasta primeras horas de la noche.

A media noche salimos del refugio: la vanguardia incendiaba cuanto al pasar encontraba, para alejar á los chinos que incansables nos persiguen. Penosa fué la marcha: nadie se acordó de comer, pero la sed nos torturaba: y siempre llanuras tristes sin una sola gota de agua. A derecha, á izquierda, cubriendo el camino recorrido y velando con espesa nube de humo el que debíamos seguir, fuego; el fuego que debía salvarnos de los chinos.

—¡Esto es la fin del mundo! exclamaba sor Práxedes horrorizada.

A los ocho días de marcha no quedaba sitio en los carros. Cada nuevo ataque nuevos heridos: las mujeres y los niños cristianos debieron abandonar los carruajes, hasta que sin fuerzas para seguir se dispersaron. ¿Qué suerte esperaba á estos desgraciados, porción escogida del imperio chino? Muchos habrán perecido en manos de los boxers, y de los niños unos la fatiga cuidaría de acabar con ellos, otros las incesantes alarmas habrán sido causa de que, al huir precipitadamente, quedasen olvidados y perdidos en estas llanuras incendiadas.

Para alejarnos de la ciudad de Kouan-tch'eng-tse dimos un rodeo de diez leguas, lo cual no impidió que los soldados chinos vinieran á atacarnos: eran muchos miles, y nosotros contábamos con ciento cincuenta cosacos. Al iniciarse el combate, certero disparo mató al general chino, dispersándose las fuerzas que mandaba. Los soldados rusos regresaron al lugar donde nosotros, la impedimenta, les esperábamos; tomaron al enemigo una bandera y abundantes provisiones, que fueron distribuidas entre los viajeros. El P. Lamasse recogió y nos entregó la parte que nos correspondía.

Al anoecer asistimos al entierro de tres cosacos muertos durante el combate. El jefe pidió á los Padres que bendijeran la tumba. El acto fué conmovedor. Los cismáticos cantan admirablemente, tienen fe y cumplen con exactitud cuanto prescribe su religión.



Los rusos al ver los destrozos sin cuento causados por los chinos: destruidas las vías férreas, cortado el telégrafo y arrancados los postes é incendiadas las estaciones, la cólera hervía en sus pechos y el furor les cegaba. Cuantos chinos lograban coger eran muertos sin piedad: en menos de cinco minutos vimos matar seis. Tan horrible espectáculo nos causaba indecible terror. Cubría mi cabeza un pañuelo echado hacia adelante para protegerme del sol: un cosaco lo advirtió, y cogiendo la sombrilla de un chino, al que acababa de matar, tuvo la atención de ofrecérmela. Me repugnaba aceptarla, pero temiendo que el rehusarla le molestase, me quedé con ella: además el sol quemaba.

En fin: después de sufrir cuanto imaginarse puede, por la tarde llegamos á la estación del Sungari. La vanguardia al llegar á la cumbre de una colina que nos separaba del río, empezó á gritar alegres y prolongados *vivas!* Saludaba á ciento cincuenta cosacos que venían á reforzar á los que acompañaban nuestra caravana.

Desgraciadamente la tempestad se desencadenó furiosa, y la noche nos sorprendió en la vertiente de la montaña. Del anochecer á la madrugada avanzamos una legua. Al nacer el sol vimos el deseado Sungari correr tranquilo á los piés de la opuesta vertiente. ¡Sorprendente panorama! Respiramos más tranquilas. El peligro había desaparecido.

El ingeniero ruso, jefe de la estación, nos convidó á almorzar. Todos aceptamos gustosos: no habíamos probado bocado desde la víspera anterior. Los rusos son muy *familiares*: disponen la mesa, nadie invita á sentarse ni á comer: los comensales toman cuanto y lo que gustan, derechos ó sentados, sin preocuparse de su vecino. Nosotras hicimos lo que los demás.

Finido el almuerzo vadeamos el río para coger el tren en Harbin. Esperábamos dormir y pasar una noche tranquila en el ferrocarril. Los sufrimientos nos perseguían. A penas nos habíamos colocado y sentado en un vagón de mercancías, cuando una horrible tempestad nos robó el sueño. Los viajeros que ocupaban vagones descubiertos, se trasladaron al en que esperábamos descansar. Y así pasamos la noche, de pie, estrujándonos, sin tener apenas el lugar indispensable para colocar los piés. ¡Qué noche, Dios santo!

El día siguiente al mediodía llegamos á Harbin: el recibimiento fué entusiasta: los europeos nos esperaban en la estación: muchos lloraban de alegría. Nos creían muertos. Al bajar del tren una banda militar saludó á las víctimas de tantas fatigas: estaban dispuestos numerosos carruajes que nos condujeron á la ciudad. En inmensa sala estaba preparando un banquete de más de 200 cubiertos. Un general nos mandó presidir la mesa. ¡Querida Madre, entre tan distinguida sociedad difícil le hubiera sido conocer á estas sus dos hijas más humildes! Junto á nosotras sentábanse una señora y dos señoritas rusas. ¡A juzgar por las apariencias nadie dijera que fuésemos Hermanas de la Providencia! Delante de nosotras sentábase un sacerdote cismático. Al llegar á los postres pronunció en ruso un discurso encomiando nuestro valor, generosidad, etc.: entre los aplausos y vítores de los comensales acercóse al sitio

que ocupábamos, y con palabras y ademán distinguidos brindó por la salud de las Hermanas misioneras francesas. Acabado el banquete los asistentes formamos un grupo que cuidó de copiar en sensible placa un inteligente en el arte fotográfico: no podíamos negarnos á tantas ceremonias. ¡Sea todo por Dios!

Descansamos algunas horas en Harbin, no para cambiar de línea, que los escasos recursos que contábamos nos impedían este lujo, sino para librarnos, al menos parcialmente, de la suciedad que nos devoraba. El mayor de los cilicios no tortura lo que aquellos centenares de insectos que se nos comían vivas.

En Harbin hallamos al P. Delpol, misionero del Norte de la Mandchuria, y al siguiente día llegaron los Padres Munnier y Koubin, de Pa-ien-su-su.

Deseábamos descansar algunos días en la colonia rusa, pero debíamos partir. El general recibió un telegrama firmado por los virreyes de Ghirin y Tritsicar aconsejándole sacara cuanto antes de la ciudad á las mujeres y á los niños, pues se había declarado oficialmente la guerra entre Rusia y China: al propio tiempo le prohibían armar los transportes en que seríamos embarcados. Los rusos creyeron á los chinos capaces de tanta humanidad. Los misioneros eran de opinión contraria: creían que el telegrama era un lazo que los chinos nos tendían, y no se equivocaban. Lo más peligroso era pasar por delante del castillo de San-sing. Eramos 3,000 personas distribuidas en dos vapores: cada vapor remolcaba tres barcas muy grandes y cargadas. Cada cual tenía fijado el sitio que le correspondía, y allí debía permanecer de pie, sentado ó de rodillas. Para colmo de desdichas, por la tarde sobrevino un aguacero torrencial; pasado el cual nos esforzamos en vano procurando secar las mantas que debían protegernos contra el frío y la humedad de la noche. A los tres días de navegación llegamos á la vista de la deseada y temida ciudad de San-sing: en la ciudad y castillo se observaba extraña calma. Una embarcación que parecía, y así era en efecto, esperar nuestra llegada, acercóse y nos comunicó las más inesperadas y sorprendentes nuevas. ¡Providencia divina! la lluvia retrasó un día nuestra llegada á San-sing, en cuyo castillo nos esperaban, bien cargados los nuevos cañones, 2,000 soldados chinos prontos á asesinarlos. Cuatro mil rusos llegados del Norte acababan de tomar el castillo, volar el arsenal y matar á los 2,000 chinos. *Deo gratias!* ¡Estábamos salvas!

Salimos del puerto de Sungari y remontamos el río Amor, cuya anchura es cuatro veces mayor que la del Sena al cruzar París. A los pocos días llegamos á Kabarofka.

Kabarofka es ciudad alegre y pintoresca, pero fría y húmeda: carece de iglesia católica: descansamos dos días. El ferrocarril emplea 36 horas en salvar la distancia que separa esta ciudad de Vladivostock, donde nos dirigimos. Las fatigas nos parecen nada desde el instante en que las balas chinas dejaron de silbar al rededor de nuestras cabezas. En Vladivostock una familia católica nos brinda generosa hospitalidad, que aceptamos agradecidas: la dama nos trata con indeci-



ble caridad y deferencia. Nos prodiga los solícitos cuidados de cariñosa madre: su anhelo era hacernos olvidar en tres días las fatigas del peligroso viaje. El 7 de Agosto embarcamos, acompañadas de los Padres, en un vapor japonés. A los cinco días de navegación, que la calma del mar hizo más feliz, llegamos á Nagasaki y abrazamos á nuestras Hermanas queridas.

## LOS AGUSTINOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

Cuando en circunstancias como las presentes vuelve á intentarse la persecución de las Corporaciones religiosas, lo mismo en Francia que en España y otras naciones de la culta Europa, sin más motivos que los odios de secta y sólo porque la austeridad de la vida religiosa es una censura constante de las costumbres anticristianas, es sobremanera consolador ver como de otras partes del mundo solicitan con afán hacerse participantes del influjo benéfico que con sus costumbres, con su desasimiento de los bienes terrenos y con su ilustración, proporciona el Religioso á la sociedad en que vive.

A raíz de nuestros desastres en Filipinas, sumisas, obedientes y amantes de España durante tres centurias, mientras nuestros Gobiernos respetaron el alto prestigio que allí tenían nuestros misioneros, y perdidas para la Metrópoli tan pronto como nuestros políticos se empeñaron en abatir aquel prestigio, las repúblicas americanas, especialmente de la América latina, solicitaron con empeño hacerse, siquiera en parte, herederas de los bienes imponderables que Filipinas rechazaba.

Los superiores de las Ordenes religiosas recibieron reiteradas instancias de Obispos, Gobiernos y altos personajes pidiendo que enviasen misioneros al nuevo continente, y ofreciendo Seminarios, fundaciones de colegios, establecimientos de residencias, regencias de parroquias, Misiones vivas para los que continuaban siendo infieles ó fuera de la comunión católica.

Tropezaron los superiores con no pocas dificultades al atender en la medida de sus deseos á las peticiones que recibían, pues si bien las Corporaciones religiosas de Filipinas contaban con centenares de misioneros, tanto en las islas como en la Península, era la menor parte la que podía hallarse en disposición de partir para América.

De los que se hallaban en Filipinas, unos después de muchos años de apostolado, quebrantada su salud, estaban más para descansar de sus fatigas que para emprender nuevas Misiones; otros, prisioneros de los insurrectos, después de durísima esclavitud necesitaban también, los que allá no sucumbieron víctimas de bárbaros tratamientos, recobrar la salud perdida y vigorizar sus fuerzas desfallecidas.

A pesar de esto, centenares de Religiosos españoles han ido al Nuevo Mundo en estos dos últimos años á extender entre los americanos la fe de Jesucristo, á fortalecerla con su predicación en el corazón de aquellos habitantes que han comenzado á evocar venerandos recuerdos y á manifestar simpatías bien claras hacia la



ZULULANDIA.—EL REY ZULÚ CETYWAYO.—Reproducción de fotografía por el P. Rousset. (Pág. 179)

heroica cuanto desgraciada nación que fué un día madre suya.

Los Agustinos filipinos se han establecido ya en muchas de las repúblicas americanas, habiendo sido recibidos en ellas con entusiasmo, recuperando una pequeña parte de sus antiguos conventos é iglesias. Han fundado residencias en Goyaz, San Pablo, Amazonas, Paraná y en otros varios Estados del Brasil, donde regentan varias parroquias y dirigen los Seminarios y colegios de Manaos, Manicore, Sorocava, y el importantísimo de Nuestra Señora de Gracia, bajo la advocación de San Agustín, en la diócesis de San Pablo. En la Argentina tienen en proyecto la erección de un colegio; en el Perú cuentan con el colegio de San Agustín en Lima, y están al frente del Seminario del Cuzco, con gran satisfacción de aquel venerable Obispo.

La Santa Sede les ha encomendado las Misiones vivas del vicariato apostólico de San León en Iquitos (Perú); y de varios otros puntos siguen pidiendo más obreros evangélicos que cultiven aquella extensa viña.

Hace poco más de dos años que salió de España el Rdo. P. Baldomero Real, acompañado de numerosos jóvenes misioneros, procedentes de los Colegios de Agustinos de Valladolid y La Vid, encaminándose á la república de Colombia, en cuya capital Bogotá les esperaban con los brazos abiertos. A juzgar por cartas que de allí hemos recibido, son dignos de notarse los progresos realizados en tan corto espacio de tiempo, gracias al prestigio que dichos Padres han sabido conquistarse



entre los colombianos, no sólo en el mismo Bogotá, sino también en las residencias y parroquias de Honda, Boyacá, Mompo, Jacatativá, Mayangüe, Cipacón, Margarita y otras.

Ultimamente, en los días 16, 17 y 18 de Noviembre han celebrado un triduo solemnísimos en la iglesia de San Agustín de Bogotá, para celebrar la canonización de Santa Rita de Casia.

El orden con que se han realizado las fiestas, el esplendor extraordinario de los cultos sagrados, nunca presenciados, según nos dicen, en aquella región, la armonía que reinó entre todos los elementos sociales, desde el Excmo. D. Antonio Vico, delegado de la Santa Sede, y los principales personajes eclesiásticos, militares, y civiles hasta las clases más humildes, han coronado la obra de los Agustinos, conmoviendo con el entusiasmo por Santa Rita á la población entera, que acudió devota durante los tres días del triduo á venerar á la Santa en la iglesia de Agustinos, á implorar su protección, y en gran número á fortalecer su espíritu recibiendo la Sagrada Comunión.

Al buen éxito de las solemnidades contribuyeron principalmente de una parte una numerosa Comisión de las Sras. Inés A. de Pombo, Soledad de Schloss, Ana de Saenz, Julia de Argáez, María Matéus é Isabel Montoya, quienes entendieron con celo y generosidad en la organización de las fiestas, y de otra el P. Real como jefe superior de los Agustinos de Colombia.

«Asistió la música dirigida por los maestros Lindici y Saumel; las bandas militares fueron cedidas galantemente para este fin por el general Mariano Jover. Por último, realzaron con su asistencia aquella solemnidad el ilustrísimo señor Obispo de Popayán, el señor Delegado Apostólico y el Cabildo Catedral.

«Ensalzaron las grandezas de la Santa desde el púlpito cuatro oradores agustinos, los PP. Urbano Álvarez, Joaquín Díaz, Bartolomé Fernández y Marcelino Torres, llamando justamente la atención del público por sus notables discursos. El P. Baldomero Real, antiguo predicador provincial en Manila, cerró la serie de sermones pronunciando el suyo con la elocuencia que le distingue.

«No contribuyó poco á excitar la admiración de los bogotanos el hecho, por ellos la primera vez presenciado, de verse una iglesia primorosamente adornada y espléndidamente iluminada por potentes focos de luz eléctrica, además de los miles de candelas que lucían en los altares. La iluminación eléctrica llamó especialmente la atención, porque para la mayoría era aquel un espectáculo nuevo, ya que en aquellos días acababa de instalarse el alumbrado eléctrico, y era la iglesia de Agustinos donde se estrenaba.

«Dicennos que Bogotá conservará recuerdos indelebles de solemnidades tan extraordinarias.

«Nosotros felicitamos á los Padres Agustinos por los progresos en aquellas regiones realizados, que es altamente consolador lo que en América hacen nuestros calumniados Religiosos, ante la perspectiva de la tempestad que les amenaza en Europa suscitada por las sectas envidiosas de los triunfos de la Religión católica en gran parte obtenidos por los frailes. (*El Universo*, diario católico de Madrid).»

*El Noticiero* de Alicante dice también en su número correspondiente al 9 de Junio último:

«Perdidas para España las islas Filipinas, las Ordenes religiosas, que tanto trabajaron para civilizarlas, han tenido que salir de aquel hermoso territorio.

«Una de las principales de dichas Ordenes, la de los Agustinos, se ha dirigido á la América española, estableciéndose en Colombia los Agustinos Recoletos, y los calzados en Colombia, Brasil, Perú y la Argentina, consagrándose á la enseñanza y á las Misiones en aquellos puntos en que la civilización no ha entrado aún. Así, por ejemplo, el Gobierno del Perú ha entregado á los Agustinos el Seminario del Cuzco, ha fomentado el envío de Misioneros á Iquitos, lugar que por producir abundantemente el *caucho*, escaso ya en otros puntos, puede con facilidad llegar á adquirir un estado próspero.

«En Buenos Aires se proponen establecer un Colegio, y otro en Colombia.

«La presencia de las Ordenes religiosas en la América española puede ser, y será seguramente, muy beneficiosa para aquellos países. Así lo han comprendido ya algunos de aquellos Gobiernos, los cuales más ó menos directamente les prestan ayuda, como se la prestan los Prelados.

«Pero no sólo serán beneficiosas á América, sino que esas Ordenes, cuyo espíritu español es bien notorio, contribuirán á estrechar los lazos con la antigua madre patria, prestando así un gran servicio á la raza española.

«El mismo comercio tendrá en ellas un auxiliar inteligente y poderoso, pues los trabajos é informes de los Religiosos facilitarán el cambio de productos, y los emigrantes hallarán en ellos guía y aun apoyo para establecerse.»

## SIETE AÑOS ENTRE LOS ZULÚS

POR EL R. P. ANSELMO ROUSSET

OBLATO DE MARÍA INMACULADA, MISIONERO DE CAFREERÍA

### CUALIDADES DE LOS ZULÚS

La generalidad de los europeos, dando prueba de conocer apenas superficialmente á los zulús, afirman que tienen escasa inteligencia.

Preguntad á la patrona del hotel de la colonia si es inteligente su criado indígena, y os contestará las más de las veces:

—¡Es un ganso! ¡un jumento!

El observador imparcial, el que haya estudiado la raza y la conozca, sonreirá al oír esta afirmación, pensando para sus adentros que las *patronas* acostumbran á exagerar.

El zulú dista mucho de ser un sabio, pero es inteligente, aunque como no la ejercita puede decirse tiene la inteligencia en embrión, en estado latente.



A pesar de su indolencia, el zulú tiene energía y firmeza de carácter. Si desde sus primeros años se le educa con solicitud, los resultados son excelentes. Para ello es menester instruirlo, dirigirlo, secundarlo en su trabajo de transformación, ayudarle á vencer sus defectos y á perfeccionar sus cualidades. Los principios serán dificultosos; pero al comprender que trabajáis para su bien y al tener conciencia de sus cualidades, de lo que puede la voluntad humana, secundará con decisión la obra regeneradora. Gracias á la firmeza de carácter, el zulú que ha abrazado la Religión católica no la abandona jamás. He conocido indígenas católicos, obligados á vivir largo tiempo lejos del sacerdote y entre paganos, y á pesar de múltiples peligros conservar incólume el tesoro de la fe.

Pocos meses han transcurrido del día en que recibí la siguiente carta; que me escribió un joven prometido con una pagana, hija de padres protestantes:

«Padre, ayúdame con tus consejos, te lo ruego, pues mi situación es apurada. Mis padres, los de mi futura esposa, que desea convertirse al Catolicismo, el pastor protestante, todos se han propuesto fastidiarme. Se oponen á que venga á establecerme en tu casa. Quieren retenerme y que me haga protestante. Pero yo conservaré mi fe; quiero vivir y morir católico.»

Su energía ha vencido cuantos obstáculos se oponían á la realización de sus planes. El y su esposa han construido su choza á corta distancia de la Misión.

El pasado año un católico cuya casa distaba cuatro días de la Misión, salvó á pie la distancia para venir á cumplir el precepto pascual.

El día de Navidad bauticé á dos jóvenes que debían contraer matrimonio con dos protestantes. Quizás hubiera logrado la dispensa que se necesita para tales casamientos, pero creí deber apartar á estas almas de tan inminente peligro. Algunos días antes de bautizarlas les hablé, diciéndoles que lo mejor y más seguro sería aconsejar á sus futuros esposos que abrazaran la Religión verdadera, y si se negaban á hacerlo renunciar á la proyectada unión y buscar dos jóvenes católicos. Prometieron seguir mis consejos, y cumplieron la palabra empeñada.

#### LA MISIÓN DE EMOYENI

Digamos cuatro palabras de mi muy querida y pequeña Misión de Emoyeni, la primera de la Zululandia.

Hacia mucho tiempo que los protestantes tenían en esta región numerosas Misiones: algunas contaban treinta ó cuarenta años de existencia. El vicario apostólico Ilmo. Sr. Jolivet, deseaba vivamente poder fundar una Misión católica, pero dificultades insuperables le impedían realizar sus deseos. Un día Dios cuidó de que todas fuesen vencidas. Y fuí feliz al oír, temblando por la responsabilidad de la empresa grandiosa, que me habían nombrado misionero de la Zululandia. Siempre he amado á los zulús: niño aún, dormido en los bancos del Seminario, soñaba en este pueblo, que imaginaba grandiosamente salvaje.

Cuatro años cumplía de mi llegada á Africa cuando me dirigí á Eshowe, donde el P. Murray me esperaba.

Este misionero incansable, visitaba todos los años en calidad de sacerdote castrense á los soldados católicos que se contaban en las tropas inglesas de guarnición en Zululandia, y era excelente conocedor del país. Había preparado el terreno, y obtenido de las Autoridades inglesas cuanto de ellas necesitaba.

Estudiamos con detenimiento el lugar donde convenía emplazar la Misión. Varias razones nos movieron á elegir Emoyeni. Así se llama el pueblo donde se levanta la primera iglesia católica, en esta tierra poblada por millares de almas que desconocen nuestra Religión sacrosanta.

Dije que varias razones nos movieron á elegir Emoyeni. Citaré la principal, que fué el saber que numerosos habitantes de este pueblo deseaban instruirse, conocer el Catolicismo. Los visitamos, y lo excelente de sus disposiciones resolvieron las dudas que nos quedaban.

Antes de ocuparnos de la Misión, bueno será decir cuatro palabras de los que con sus deseos de instruirse, favorecieron la fundación de la primera Misión en el reino zulú.

Hace cuarenta ó cincuenta años que un joven de origen irlandés ó escocés, llamado Juan Dunn, cansado de la civilización díjole *adiós*, y animoso avanzó hacia el interior de los bosques que cubren la Zululandia. Apenas contaba veinte años. Escasísimos eran los blancos que osaban aventurarse en este país salvaje. Juan Dunn soñaba desde su niñez en cazar búfalos é hipopótamos. En estos bosques poblados de caza mayor pudo satisfacer las aficiones que repetidas veces pusieron en peligro su vida.

El entonces célebre rey zulú Cetywayo (*véase su retrato* pág. 177), tuvo noticia de este hombre original, mandó que se le presentara, y gustaba de pasar largas horas departiendo amistosamente con él. El hábil cazador llegó á ser amigo íntimo y el principal consejero de la negra Majestad, que le regaló tierras, donde fijó su residencia. Mucho tiempo gozó Dunn de considerable influencia. Hay quien afirma que soñó en hacerse proclamar rey de Zululandia. Sería interesante, pero muy largo, contar detalladamente la vida pública y privada del afortunado aventurero. El caso es que desempeñó importante papel en las revueltas y guerras de que fué teatro su patria adoptiva. En la lucha póstuma del pueblo zulú contra el coloso del mundo, Inglaterra, tomó el partido de ésta, enojado porque el Rey había desoído sus consejos pacíficos.

La nación zulú fué totalmente vencida y anexionada á la Gran Bretaña el año 1888, quedando el país dividido en trece distritos. El Gobierno inglés nombró á Juan Dunn jefe de uno de estos distritos, confiando los doce restantes á los más influyentes jefes indígenas. Cuantos conocieron al jefe blanco hacen de él entusiasta retrato. Parece le adornaban bellísimas cualidades. Por desgracia numerosos defectos las oscurecían: un borrón que siempre afeará su memoria, es que Juan Dunn fué polígamo. Dicen que en los últimos años de su vida avergonzabase de sus costumbres y lamentaba su degradación. Dios lo ha juzgado. Murió en Emoyeni el mes de Agosto del año 1895.



Numerosos hijos de la numerosa familia de Juan Dunn son quienes, á los tres meses de muerto su padre, vieron con alegría la llegada de un sacerdote católico, que venía á enseñarles aquella Religión sacrosanta, de cuyas excelencias quizás en horas de nostalgia, cuando recordaba días mejores y años de inocencia, les hablara su padre; el único blanco que cobijaban los espesos bosques de la Zululandia.

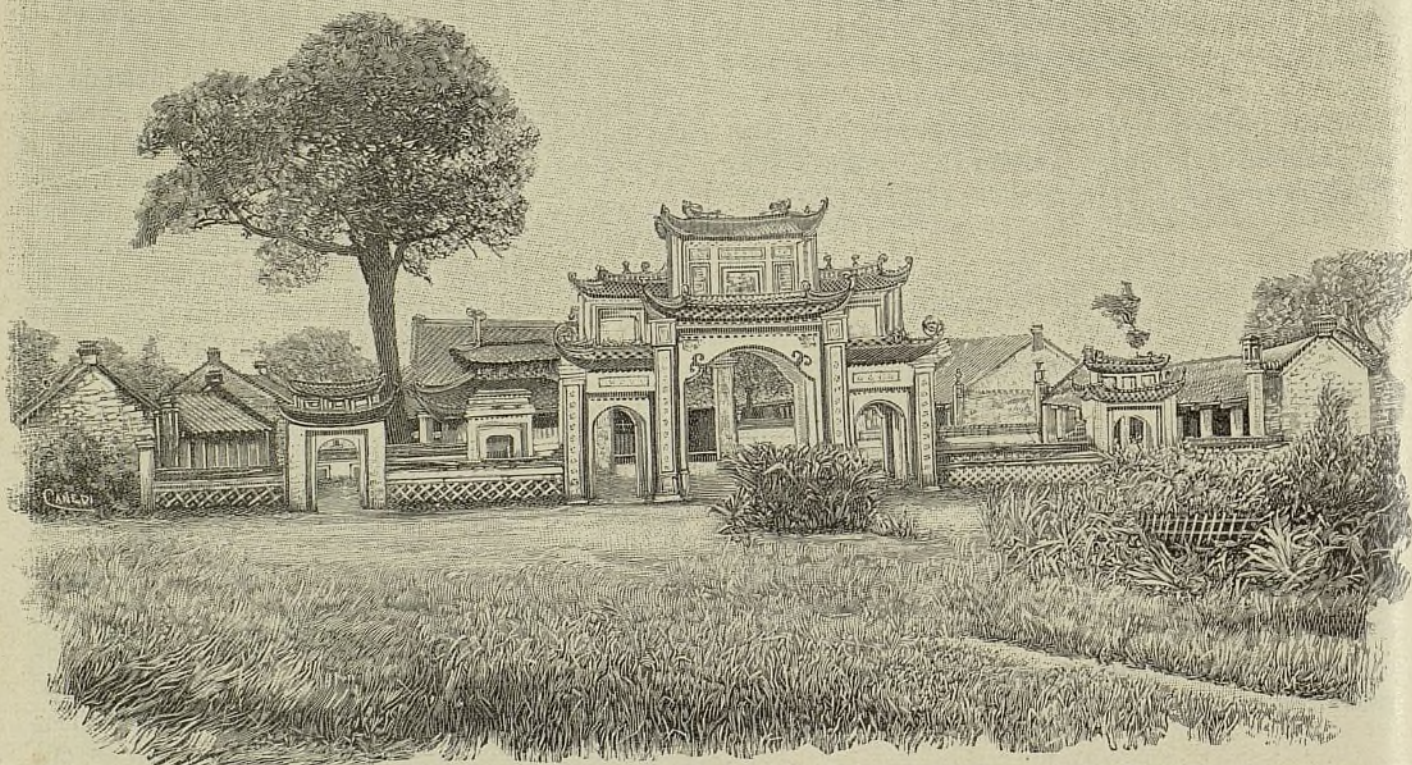
La Misión de Emoyeni dista 5 millas del mar y 18 de Eshowe. El Tuguela corre á unas 22 millas, y el ferrocarril que saliendo de Durbán avanza á través de la Zululandia, dista pocas millas.

Los edificios de la Misión se levantan en una colina que nace y muere suavemente en las llanuras que la

le aquejaba haciéndosele más penoso el trabajar, y á pesar de los pesares, él ayudado de un cafre ha construido una capilla-colegio que mide 45 piés de largo y 16 de ancho; una casa para las Hermanas, cuyas dimensiones son 25 por 16 piés; una choza cuadrada para el misionero, y tres cuadras. Los materiales empleados en las construcciones procedían de una casa, la primera que edificué, de manera que ha sido preciso el doble trabajo de demoler y reconstruir.

No encuentro palabras para testificar al H. Boudón mi gratitud por cuanto hizo en Emoyeni. Trabajó como hábil albañil, carpintero y otros numerosos oficios, demostrando ser perfecto conocedor de todos ellos.

Para la construcción de la generalidad de los edifi-



TONKIN.—SON-TAY.—PAGODA DE PHU-NHI.—Reproducción de fotografía enviada por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 183)

rodean, extendiéndose hasta los piés del cinturón de altas montañas, que limita el horizonte de Emoyeni. Los ojos contemplan con fruición aquellos campos hermosamente vestidos de rico manto de no marchito verdor.

Antes que el terrible *Rinderpest* acabara con ellos, numerosos rebaños poblaban estos prados en que el pasto abunda. Contadas son las bestias que escaparan de la cruel enfermedad.

Todo estaba pronto en Emoyeni: el Ilmo. Jolivet tuvo la amabilidad de enviarme al H. Boudon para ayudarme en las construcciones. Penoso y difícil era el trabajo que emprendíamos: el Hermano ha sido durante más de un año mi infatigable auxiliar: la enfermedad

cios se han empleado planchas de hierro galvanizado, lo cual es causa de que resulten algo calurosos. Andando el tiempo quizás será posible reemplazarlas por ladrillos: en la actualidad es imposible siquiera soñar en la realización de tal proyecto: carecemos de recursos. Además, ¿cómo transportar los materiales? he perdido el único medio de transporte que poseía: los ocho bueyes de la Misión han sido muertos por el implacable *Rinderpest*.

El sitio en que se levanta la Misión no estaba vestido de grandes árboles, por lo cual los hemos plantado en crecido número.

La tierra es excelente y el agua abundante.

(Se continuará).



## UN RECUERDO

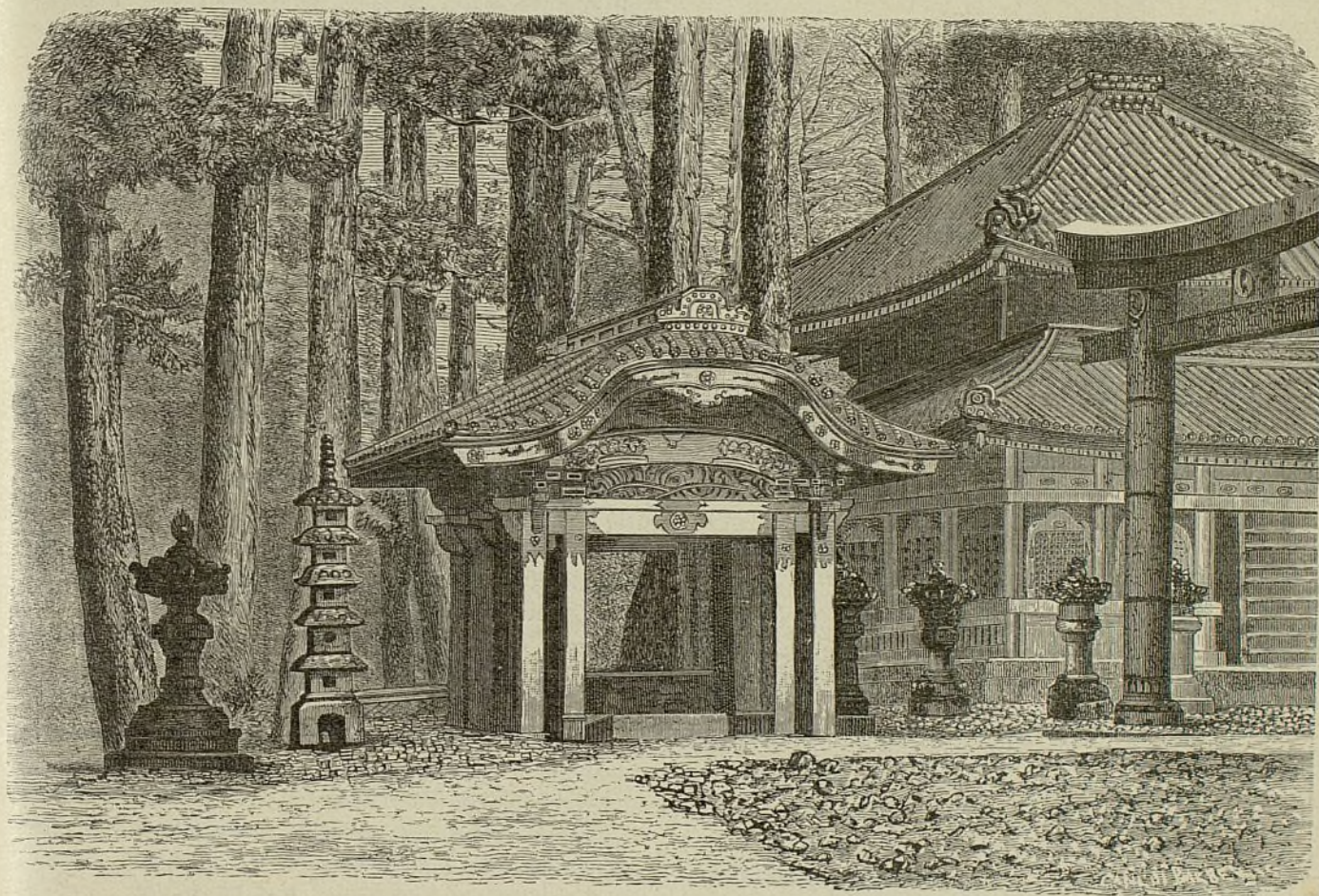
Á LOS MISIONEROS AGUSTINOS QUE HAN  
SUCUMBIDO EN FILIPINAS, VÍCTIMAS DEL  
SEPARATISMO Y DE LA MASONERÍA.

EL P. JUAN TARRERO

Si alguna duda pudiera haber acerca de la poderosa influencia que tienen las ideas en la vida práctica de los pueblos, tanto para labrar su felicidad y bienestar cuando aquéllas son sanas y moralizadoras, como para producir la ruina de los mismos cuando son corrompi-

sombra de la fe se iban desarrollando de una manera lenta, pero continua y progresiva, todos los gérmenes de la prosperidad y de riqueza, de civilización y de cultura que encerraba aquel privilegiado suelo; y tranquilos los indígenas con el estado que habían logrado y con el bienestar creciente de que gozaban, vivían felices bajo la dominación de España, sin acordarse jamás de sacudir su yugo, porque más bien que yugo pesado y molesto, era protectora égida que les señalaba el camino que aún debían recorrer para llegar á un grado de cultura igual al que poseen los pueblos más adelantados.

Las naciones extranjeras nos envidiaban este sistema de colonización que tan excelentes frutos reportaba, y el indio veía siempre en el español peninsular, cual-



JAPON.—LOS MONUMENTOS DE NIKKO.—Reproducción de fotografía remitida por un misionero. (Pág. 185)

das y perversas, bastaría leer atentamente la historia de las islas Filipinas, y comparar los sucesos ocurridos en otros tiempos con los que hemos presenciado en nuestros días.

Trescientos años llevaban aquellos extensos territorios cobijados bajo la gloriosa bandera de España, sin que á pesar de la diferencia entre las costumbres de sus habitantes y las nuestras, y de las deficiencias y errores de la Administración española hubiese sido apenas necesario hacer uso de las armas para mantener el orden y la tranquilidad pública en aquellas regiones. La santa doctrina de la Religión cristiana predicada con heroico celo por nuestros misioneros, había sido suficiente para dominar los instintos feroces de los hijos de las selvas, y reducirlos á la vida política y social. A la

quiera que fuese su categoría, un padre cariñoso ó un hermano mayor, que con mano benigna corregía sus desaciertos, suplía sus deficiencias, y le estimulaba constantemente á caminar hacia la meta de la perfección en todos los órdenes.

Pero desgraciadamente se quiso sustituir tan hermoso sistema de colonización por los sistemas proclamados por las escuelas racionalistas y ateas, las cuales, no obstante haber probado ya la amargura de los frutos que en Europa han producido sus doctrinas con frecuentes y tremendas revoluciones, todavía se obstinan en preferirlas á las salvadoras enseñanzas del Catolicismo.

Las consecuencias de semejante error no se hicieron esperar, y en poco tiempo cambió completamente de



aspecto el estado social de Filipinas. De pacíficos y sumisos que eran sus habitantes, se convirtieron en díscolos y levantiscos; el profundo cariño que profesaban á la madre patria se trocó primero en desdén y después en odio mortal; la veneración con que miraban á los misioneros que separados de su tierra natal por millares de leguas consagraban las energías todas de su vida á labrar la felicidad temporal y eterna del indígena, decayó en desprecio, para venir á parar en terrible aversión; y socavados de esta manera los cimientos en que descansaba el grandioso edificio allí levantado por España con la incesante labor de tres centurias, se ha desplomado éste con estrépito, habiendo perecido entre sus ruinas no pocos hermanos nuestros de todas las clases y categorías, y sufrido otros los horrores de un prolongado cautiverio, mil veces más duro que la misma muerte.

Estos son los beneficios que debe España á las doctrinas de libertad y de emancipación predicadas en aquellas Islas por los enemigos de la Religión y de la patria; esta es la obra de las sectas masónicas.

La cuestión de Filipinas jamás hubiera tomado el sesgo que tomó en los últimos años, y mucho menos terminado de manera tan desastrosa para España, de no haber penetrado en aquel cuerpo social ese veneno mortífero, propinado á los indígenas por las logias con el objeto de matar en ellos si posible fuese la Religión, y de hacer la guerra á las Corporaciones monásticas, que tan grande influencia lograron en aquel país á costa de sudores y sacrificios sin cuento, y que tan brillante historia dejan en el Archipiélago.

Hoy sólo nos resta lamentar la triste situación á que han conducido á España tan perversos procedimientos, y pedir á Dios que abrevie los días de tribulación por que está pasando aquel hermoso país, al cual profesamos cariño profundo no obstante sus ingratitudes, é ilumine los entendimientos de nuestros gobernantes para que, á vista de lección tan dura, aprendan á dirigir la sociedad por el único camino que conduce á su engrandecimiento y prosperidad, que es el camino señalado por Dios en su santa ley y predicado continuamente por la Iglesia con sus salvadoras doctrinas.

No queriendo, sin embargo, que sean dados al olvido los grandes ejemplos de virtud heroica y de acendrado amor á España que en medio de la defección universal nos han dejado los Religiosos, y constantes en nuestro propósito de consagrar un recuerdo á los que de la Corporación Agustiniiana han sucumbido en Filipinas, víctimas del separatismo y de la Masonería, trataremos de reseñar los hechos principales de la vida y muerte del P. Juan Tarrero, uno de los que más alto han rayado en valor cristiano y entrañable amor á la patria, y que ha tenido la dicha de salir de este mundo coronado con la doble corona del apostolado y del martirio.

Nació el P. Juan Tarrero en la ciudad de Palencia el día 17 de Diciembre de 1842. Acerca de la conducta que observó en los primeros años de su juventud nada podemos añadir á lo que nos manifiestan las informaciones hechas por los Superiores de nuestro Colegio de Valladolid con motivo de la admisión de nuestro joven al hábito religioso. Consignase en ellas que merced á la

buena índole de que estaba dotado, á los ejemplos de virtud que veía en sus padres, y sobre todo á la gracia con que Dios le favorecía, siempre se le vió inclinado á las prácticas de piedad, sin que ejerciesen grande influencia en su corazón los atractivos y pasatiempos del mundo.

A los diecinueve años de su edad, previos los antecedentes mencionados y el examen de gramática latina, vistió el hábito agustiniano en el referido Colegio, y pasado el año de probación, durante el cual confirmó con las obras y el buen ejemplo las noticias que de sus excelentes cualidades para Religioso recibieran antes los superiores, fué admitido con gran satisfacción de los Padres y contento del interesado, á la profesión, que verificó en 6 de Septiembre de 1863.

Continuó en dicho Colegio por espacio de dos años dedicado al estudio de la filosofía, hasta que habiendo adquirido en 1865 la Provincia de Filipinas el antiguo convento de Premonstratenses, situado á orillas del Duero entre los límites de las provincias de Burgos y Soria, y destinándole á Casa de estudios mayores, pasó el P. Tarrero á proseguir allí su carrera literaria en compañía de los primeros Religiosos de nuestra Orden que habitaron aquel Colegio.

En él permaneció hasta su ordenación sacerdotal, dando constantemente nuevas pruebas de fervor y aprovechamiento en la virtud, y de aplicación y progreso en los estudios; visto lo cual por los superiores le escogieron para que volviese á Valladolid con el cargo de pedagogo ó ayudante del maestro de novicios. Difícil parecía que en un joven de su edad pudiesen encontrarse todas aquellas prendas de sabiduría y prudencia, de celo y discernimiento que son necesarias para desempeñar con fruto cargo tan delicado; pero los que durante los tres años que le ejerció ingresaron en aquella santa casa y fueron por él dirigidos, pueden decir si las reunió el P. Juan, y cuál era su vigilancia é interés por todo lo referente al mayor aprovechamiento espiritual de los novicios, cuál el fervor con que les exponía las excelencias del estado religioso y los medios para progresar en el camino de la perfección, cuál la discreción y gracia con que trataba á cada uno según su carácter y temperamento, y cuál, finalmente, el provecho que de su dirección reportaron los novicios y la Corporación.

En 1871 fué destinado á las islas Filipinas como presidente de una Misión en que iban doce compañeros de hábito, y al poco tiempo de haber llegado á Manila extendiéronle los superiores el mandato para que se dirigiese al pueblo de Méjico de la Provincia de la Pampanga, con el objeto de aprender aquel difícil idioma y prepararse para el desempeño del ministerio apostólico. Encontrábase de Párroco en dicho pueblo el P. Eugenio Blanco, bajo cuya dirección aprovechó tanto nuestro P. Juan en el conocimiento del dialecto, que á los cuatro meses le juzgaron ya con aptitud para desempeñar una parroquia, y le encargaron la de Santo Tomás en la misma provincia.

Ocho años estuvo al frente del mencionado pueblo, durante los cuales no solamente atendió con gran celo y fruto á la buena administración espiritual de sus feligreses, sino también al bienestar material de los mis-



mos, y mayor ornato y urbanización del pueblo, como lo atestiguan el importante puente de piedra que levantó entre los barrios de San Matías y San Vicente á fin de facilitar la comunicación entre los mismos y el pueblo, y parte del Tribunal Municipal, que también le corresponde, y que es obra de solidez y buen gusto.

## DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN

POR EL P. GIROD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

II.—SON-TAY.—RECUERDOS RELIGIOSOS Y MILITARES.  
—MÁRTIRES Y SOLDADOS

Llegamos á Son-Tay, la ciudad de las montañas del Oeste, reclinada indolente sobre la orilla derecha del río Rojo, vecina del misterioso monte Ba-Vi, cuyas faldas se extienden cubiertas de verdes pastos, y cuya altiva cabeza coronada de negras florestas se destacan sobre el cielo brillante de incomparable azul... si está sereno... Pues cuando llueve, cuando la tempestad ronca furiosa, y los rayos alumbran con siniestro reflejo, es paisaje triste porque carece de luz, el espectáculo es diferente, pero tiene también incomparable grandiosidad.

La vieja Ba-Vi, la montaña de las leyendas y los espíritus, merecía un ensayo de descripción: *Sed vobis parco... mihi quoque.*

Son-Tay es la capital de una provincia de primera clase, y residencia de un *Tong-Doc*, gobernador, cuya autoridad se extendía, hasta hace algunos años, por las dos provincias subalternas de Hung-Hoa y Tuyen-Quang.

Desde la heroica resistencia de Francisco Garnier (1873), Son-Tay, defendido por los Pabellones-Negros, era reputada como inexpugnable baluarte de la injusticia, cobardía y crueldad de los mandarines anamitas. Al compás que marcaban los cañonazos y al grito de ¡Viva Francia! el almirante Courbet acabó con el baluarte y sus defensores. Pero el glorioso triunfo costó caro á las armas francesas. Tres días duró el ataque, el 14, 15 y 16 de Diciembre de 1883; contándose 5 oficiales muertos y 20 heridos, y 92 soldados muertos y 318 heridos. Al entrar en Son-Tay por vez primera, deben, pues, los franceses sentirse orgullosos y afligidos. Esto sentí al visitar la ciudad, cuya mayor parte queda convertida en montón de ruinas, por donde avanzaron indiferentes y heroicos los soldados franceses, viendo caer sus camaradas quizás más apreciados. Las tumbas, puede decirse que cubren el suelo. Gloriosa fué la muerte de aquellos soldados, que alegres sacrificaron sus vidas en honor de la bandera, símbolo de la patria; pero en Son-Tay el misionero puede repetir quizás mejor que en otras ciudades:

Si es hermoso morir por la patria,  
más hermoso es morir por la fe.

Pues tras estas murallas destruidas por los cañones franceses, en esta prisión real, hoy convertida en sala de la policía militar, tres misioneros franceses sufrieron múltiples tormentos que coronó la muerte. En estos palacios de los mandarines, hoy tiendas y bazares

de comerciantes venidos de Occidente, fueron los misioneros insultados y martirizados por confesar la verdadera fe. Al salir de la ciudad por la puerta Sud, se ven dos colinas cubiertas de césped, en las cuales fueron ejecutados los venerables Cornay, Schœffler y Nerón. El proceso de su beatificación está tramitándose: al llegar al campo de la batalla y de la victoria de estos mártires, cuya sangre fué la base de la nueva Iglesia del Alto Tonkín, no sé prescindir de consagrarles un recuerdo. *Salvate, flores martyrum!*

El venerable Carlos Cornay, nacido el 27 de Febrero de 1809 en Loudun (diócesis de Poitiers), era diácono cuando abandonó Francia destinado á la Misión del Su-Tchuen. En aquel entonces la persecución cerraba la entrada de los puertos chinos, y hacía imposible la navegación por el río Azul. Para entrar en Su-Tchuen, el joven apóstol debía cruzar el Tonkín y el Yun-Nan, y remontar la famosa arteria que llamamos río Rojo, cuya existencia anunciaron los misioneros el año 1812... siendo luego *descubierto* por Juan Dupuis.

Mientras permanecía en Tonkín fué, el año 1834, ordenado sacerdote, pero nuevos obstáculos le impidieron entrar en China, visto lo cual los superiores le incorporaron en la Misión del Tonkín Occidental.

Trabajaba con celo en la parroquia de Bau-No, en el distrito de Xu-Doai, cuando los agentes del gobernador de Son-Tay le aprisionaron (Junio de 1837). Encerrado en una caja y trasladado á la capital de la provincia, el intrépido confesor de Jesucristo debía cantar para, satisfaciendo la curiosidad de los espectadores, tener con que pagar la taza de arroz, su único alimento. Mandarines, soldados, pueblo, todos admiraban su valor é imperturbable serenidad.

El tigre real, llamado Minh-Menh, estaba sediento de sangre cristiana: la sentencia de muerte, dada en Hue, no se hizo esperar. El P. Cornay, que había recibido 115 golpes de roten en los varios interrogatorios sufridos, era condenado á ser *lang tri*, esto es, á ser despedazado. El 20 de Septiembre cumpliése la terrible ejecución: los verdugos comiéronse el hígado y lamieron la sangre del mártir. Las reliquias, adquiridas á peso de oro, fueron llevadas á Chieu-Hung, cristianidad de la parroquia de Yeu-Tap.

El Venerable Agustín Schœffler, es un lorenés que vió la luz primera en Mittelbronn el año 1822. Desde sus primeros años oyó la voz del cielo que le llamaba á misionar; pero hasta haber vencido los graves obstáculos que su familia opuso á su vocación, no fué ordenado sacerdote, saliendo el mismo año, que era el 1847, de París en dirección al Tonkín.

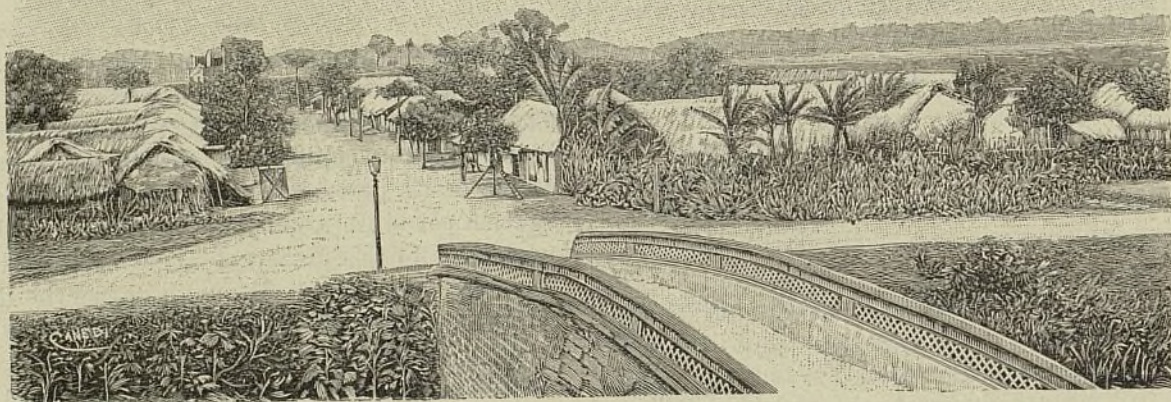
El joven misionero anhelaba ser mártir.

—Un golpecito de sable, decía, ¡Jesús, qué indecible favor!

Dios escuchó sus deseos.

El P. Schœffler, que en 1849 se hizo cargo de la parroquia de Bau-No, cayó en manos de los soldados de los mandarines, y el 1.º de Mayo de 1851 marchó triunfalmente al suplicio, echando lejos de sus piés las sandalias para avanzar mas ligero.





TONKIN.—SON-TAY.—PUENTE QUE CONDUCE Á LA PUERTA SUD DE LA CIUDADELA.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 183)

El tercero de los sacerdotes franceses martirizado en Son-Tay, es el venerable Pedro Francisco Nerón. Nació en Dornay (diócesis de San Claudio), al pie de los montes Jura. Estudió en los Seminarios de Nozeroy, Vaux y Lons le Launier, conservando de ellos el recuerdo y las virtudes; ingresando en 1846 en el Seminario de las Misiones Extranjeras de París, donde completó sus estudios de Teología. El 28 de Marzo de 1849, después de mil peripecias en la tierra y en el mar, llegó á Ke-Vinh, poniéndose á las órdenes del Ilmo. Retord. Sucesivamente en la parroquia de Hanoi, en el Kim-Son, en las orillas del mar, dirigiendo el colegio de Ke-Vinh, el P. Nerón trabajó siempre incansable á la mayor gloria de Dios, hasta que en 1855 recibió la *hoja ruta* que le mandaba dirigirse á Xu Doai... y al martirio.

Por aquel entonces Tu-Duc y sus mandarines habían prohibido á los misioneros el respirar á pleno aire, á no ser durante la noche y en los bosques que pueblan los tigres. Nació el día y era preciso esconderse en los más tristes subterráneos, donde viven sapos y culebras. ¡Debían ser más cómodas y más hermosas las catacumbas en que vivió el Cristianismo durante los tres primeros siglos! En fin, después de tres años de padecer lo indecible, y lo que sólo podía soportar una alma del temple de la suya, el P. Nerón, perseguido como bestia feroz por los soldados, estando escondido en la jurisdicción de la parroquia, fué descubierto y entregado por un traidor.

El 7 de Agosto llegó á Son-Tay metido en una caja.

El prisionero de Cristo sufrió sin exhalar una queja numerosos golpes de roten, ayunó rigurosamente durante veintiún días, y negándose á aceptar el papel y la pluma que le ofrecían para escribir el adiós postrero á sus padres y hermanos, silencioso, humilde, á imitación de la sacrosanta Víctima del Calvario, presentó la cabeza al verdugo el 3 de Noviembre de 1860.

La iglesia de Bach-Loc, parroquia vecina á Son-Tay, guarda los restos del venerable compatriota, de este glorioso mártir á cuya intercesión creo es debida mi vocación apostólica: fui hasta Bach-Loc peregrinando devotamente. Henchido el corazón de gratitud y respeto me postré sobre las frías losas que guardan cautivas, en espera de más digna morada, las santas reliquias de ese hijo predilecto de la iglesia de San Claudio.

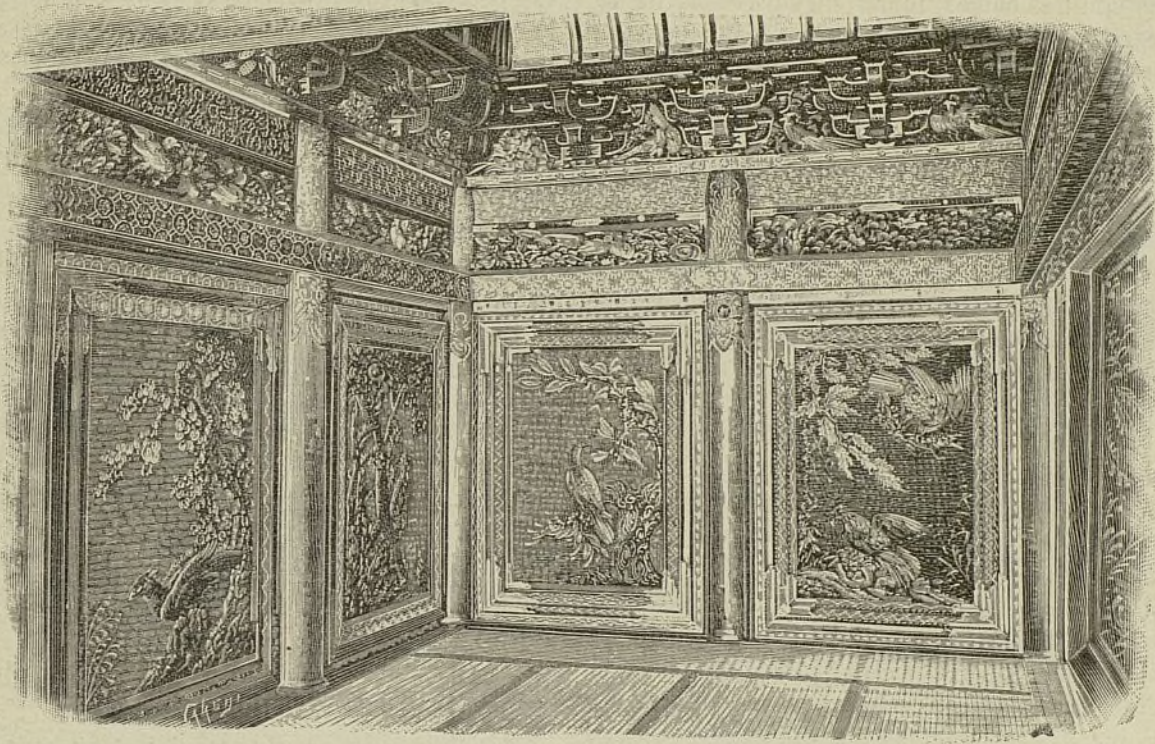
Séame permitido explicar cuándo oí por vez primera pronunciar el nombre del mártir. Estudiaba cuarto año de carrera en el Seminario; un día me hallaba sentado en una mesa del refectorio con seis de mis condiscípulos; la comida hubo de parecernos frugal en extremo. Todos pretendíamos la parte del león de la fábula, y para evitar juegos de villanos y palabras no muy atentas resolvimos dividirlo y sortearlo. Ansiosos esperábamos conocer quién sería el hijo predilecto de la fortuna, cuando entró el profesor de matemáticas, á quien respetuosamente llamábamos *Padre Regla*. Era indudable que jamás tuvo alma de estudiante. Sin embargo, de una mirada comprendió cuanto estábamos haciendo, y con voz pausada y grave nos dijo:

—Uno de vuestros antecesores, el P. Nerón, elegía siempre lo peor de cuanto ofrecían... Creo que tenéis con él muy escaso parecido.

Y pasó dejando que meditásemos aquel consejo de mortificación. No recuerdo si lo pusimos en práctica. Lo probable es que dividiríamos como buenos hermanos aquel pedazo de carne... que no era filete.

Es el caso que soy misionero del distrito que misionó el P. Nerón: mi parte no ha sido la peor, y diréos que mis cinco compañeros, errantes por el mundo, están hoy tan contentos de su suerte como lo estoy de la mía. ¡Hermosa es la juventud; sus ambiciones, sueños, su





JAPON.—NIKKO.—MUESTRA DE LAS ESCULTURAS QUE ADORNAN EL INTERIOR DEL TEMPLO DE IYEYASU.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Ribaud, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París

entusiasmo por porvenir más hermoso cuanto más desconocido!... ¡Gloria!... ¡felicidad!... ¡fortuna!... Todo es vanidad, aflicción de espíritu... todo menos el amar á Dios, *cui servire regnare est*. El mundo sólo tiene grande el vacío que dejó en el corazón humano. Los valerosos oficiales de brillante historia que murieron cabe las murallas de Son-Tay ¿estaban todos, al igual que nuestros mártires, preparados para comparecer ante el Eterno Juez? ¡Señor, dadles á todos la eterna paz!

(Seguirá).

## JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO

(KAMAKURA Y NIKKO)

### RUINAS Y MAUSOLEOS

POR EL RDO. D. MIGUEL RIBAUD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

#### NIKKO

(Continuación)

Junto á Haiden se encuentran dos salas no menos hermosas: la de la derecha está reservada al Shogun, la de la izquierda al gran bonzo. Los adornos que visiten las paredes son obras geniales de la pintura en relieve. (*Véanse los grabados de esta pág. y de la 125*). Vense leones enfurecidos, ramas de *paullownia* entrelazadas y adornadas con paonias de mil variados colores, que evidencian la fecundidad del decorador japonés: fabulosos monstruos, el *bahu* parecido al tapiz, pero con cabeza de hombre, el *kirin* capaz de infundir pavor al más heroico mortal, rodeados, casi vestidos de hermosas flores que adornan los flexibles tallos de jóvenes bambús.

La generalidad de las pinturas que adornan este templo, considerado por cuantos inteligentes lo visita-

ron ó visitan, como el mejor y más rico museo del arte japonés, en el mejor de sus períodos, son debidas al fecundo pincel del célebre artista Tanyu, la primera y más legítima gloria de la escuela Kano. En el decurso de esta mal pergeñada reseña, hemos otras veces tenido ocasión de citar alguna de las obras del citado artista, así como también de Motonobu é Yasundu, individuos de la célebre escuela.

La escuela de Kano, de la que fué Tangu uno de los más ilustres representantes, tiene sus orígenes á principios del siglo XV. El siglo precedente había sido notable por la encarnizada guerra civil entre los Hokucho y los Nancho, ramas de la casa imperial que se disputaban el poder supremo, y el efecto de cuyos odios y ambición fué la ruina del país, y en consecuencia la casi total desaparición de las escuelas pictóricas de Yamato y de Tosa (1). Cuando victoriosos los ashikagas empuñaron las riendas del poder, y lograron que á la guerra civil sucediera largo período de octaviana paz, las bellas artes renacieron potentes. La antigua escuela china, protegida por los Shoguns, dió vida á poderosos retoños, que pronto vistiéronse de envidiables frutos. Y nació la escuela de Kano.

La fundó un bonzo de Kyoto. Josetsu, llamado el *Cimabué* del Japón, porque fué para la pintura japonesa, lo que en el siglo XIII Florentín para la italiana.

Las obras de Josetsu son en la actualidad rarísimas: citaré entre las más notables una tela que representa con exactitud, arte y sentimiento incomparables, dos grullas dormidas en un paisaje de invierno (2).

La historia nos ha transmitido muy escasos detalles de su vida y del lugar en que nació. Sin embargo, un hecho es indudable: después de estudiar con deten-

(1) Revon, *Hokusai*.

(2) Gonse, *L'art japonais*.



miento las pinturas chinas, fundó en un templo de la antigua capital una academia de bonzos, á quienes enseñaba procedimientos pictóricos de él solo conocidos.

Durante siglo y medio los discípulos de Josetsu multiplicáronse prodigiosamente. Entre ellos se cuentan Kano-Massanobu, Kano-Motonobu, Sesshu, Tanyu y Yasunobu, astros de primera magnitud en el cielo de la pintura japonesa, que admiraron al mundo con las creaciones de su pincel que sabía dar fuerza, movimiento y vida á las sorprendentes creaciones de su rica imaginación.

Kano-Massanobu (1410-1500) estudió bajo la dirección de Josetsu. Descendiente de la gloriosa familia de los Fujiwara, gozaba de envidiable influencia cabe al Soghun reinante, Yoshimasa, quien se complacía prodigándole favores. Este distinguido Soghun, al ver asegurada la paz en sus dominios, nuevo Mecenas, dispuso á las bellas artes espléndida protección. La historia lo considera como el mejor protector de cuantos tuvieron en el decurso de los siglos los artistas japoneses, que al igual que los de las demás naciones acostumbran á tener el gusto, envidiable ó no envidiable, de ser pobres. La obra creada por el genio que nos ocupa, durante su paso relativamente largo por este mundo, es en realidad colosal. Su carácter distintivo consiste en el vigor admirable y la armonía de los colores. Sorprenden la seguridad y sencillez de sus pinceladas, y los varios recursos de que se vale para lograr el efecto apetecido. Emplea con igual éxito los dos procedimientos ó métodos característicos de la escuela á que pertenecía: la línea sinuosa y gruesa, y la pincelada brusca y sentida. Las figuras son en extremo originales. Los paisajes de color fino, delicadísimo. Entre las principales obras citan un *Kakemono*, cuyo asunto es tres filósofos discutiendo al pie de una roca, de donde cuelgan lianas y mil plantas y flores (1).

Massanobu al morir á la edad de 90 años, dejaba un hijo, célebre pintor, cuya gloria casi superó á la del padre.

Este hijo era Kano-Motonobu, llamado el príncipe de los pintores japoneses: es merecedor de la gran reputación de que goza. Entre las innumerables obras creadas durante su larga carrera, sorprende su talento siempre superior, nunca cayendo en vulgaridades. «El vigor de su dibujo, el dominio absoluto del pincel, del que hace gala en paisajes y figuras, produce extraordinaria impresión. Sus rojos sombríos, sus azules tristes, sus vigorosos morados, no han sido igualados por ningún otro de los artistas japoneses (2).»

Admira la perspectiva de sus paisajes. El más experto no encontraría que reprochar. La sucesión y gradación de términos está hecha con extraordinaria finura, y para obtener el resultado apetecido no debe hacer mano de efectos rebuscados, sino que sabe lograrlo con sorprendente sencillez. Si Motonobu ignoraba las leyes científicas de la perspectiva, dice Gonse en su obra titulada el *Arte japonés*, preciso es confesar ante obras

tan perfectas como las suyas, que su empirismo valía lo que todas nuestras teorías. Muchos de sus cuadros recuerdan por el hermoso brillo de los efectos de luz, los célebres paisajes de Corot.

Motonobu no se limitó en su obra gigantesca á reproducir las maravillas de la naturaleza y los hombres que le rodeaban. Hijo de un siglo durante el cual el budhismo, después de absorber al shintoísmo nacional, hallábase en el apogeo del triunfo, el genio del artista le rindió culto.

Pintó con igual maestría héroes y dioses, monstruos y mil delirios, que la imaginación china y japonesa cree pueblan el infierno de Budha. Nikko posee varias de las obras que de este género pintó el artista que nos ocupa, mereciendo especial mención los dos célebres dragones, pintados con tinta china sobre fondo blanco, que adornan las bóvedas del templo de Yomei-mon.

Al talento de este artista tributaron innumerables honores. Murió á los 84 años, admirando y querido de la China y del Japón.

(Se continuará).

## BIBLIOGRAFÍA

*Quo vadis...?* Novela histórica del tiempo de Nerón, original de Enrique Sienkiewicz: edición expurgada traducida al castellano por D. Bartolomé Amengual, y precedida de una carta-prólogo del excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Sevilla.— Pocas novelas, quizás ninguna, ha visto saludar su aparición con mayor entusiasmo, y agotarse con mayor rapidez las numerosas ediciones que las prensas de todos los pueblos civilizados imprimieron y siguen imprimiendo. En veinticuatro lenguas diferentes ha sido hasta hoy traducida, y 800,000 ejemplares, á ser ciertos los anuncios de casa tan respetable como la de los Sres. Benziger y C.<sup>ta</sup>, se han vendido en un solo año de una sola edición inglesa.

El éxito ha sido, pues, grandioso. Sienkiewicz, ayer casi desconocido, es hoy el novelista más universalmente popular.

Publicóse el *Quo vadis...?*, unos saludaron la aparición del libro con entusiasmo delirante y no dudaron en llamarla obra genial é incomparable; otros la censuraron calificándola de inmoral y afirmando, con sobrada ligereza, que había sido incluida en el Índice de los libros prohibidos.

Pareceres tan opuestos tienen fácil explicación diciendo que el novelista polaco, rindiendo hasta cierto punto tributo al pernicioso espíritu de la época, al describir con la brillantez, exuberante detalle y espléndida gala, hijas de su privilegiada imaginación, las escenas de la envilecida Roma, neroniana dejó correr la pluma y pecó de excesivo realismo; y esta fué la causa de que el libro pareciese muy mal á una mínima parte de los críticos que de él han escrito, y que otros, los más ilustres, elogiando el mérito de la obra, hicieron notar los defectos y advirtieron que su lectura podía ser nociva á la juventud.

No conozco el original polaco, pero sí varias traducciones francesas, italianas y españolas y son tantas las diferencias secundarias, pero importantes, que al compararlas se observan, que uno acaba por preguntarse ¿qué dirá, hasta qué grado será realista la edición original?

Y ya que de traducciones hablamos, bueno será advertir, aún á trueque de ser excesivamente difuso, que la casa Maucci domiciliada en Barcelona, y una de tantas editoras de las obras del católico Sienkiewicz, las manda traducir por quien tiene espíritu tan católico que no duda en añadir, como hemos tenido ocasión de ver en *Bartek el Victorioso*, frases tan armoniosas como, población salvaje excitada por el fanatismo religioso y el obscurantismo católico. Y suprime el elogio del cura de Poguembin que figura en la traducción francesa; y al preguntar Boege, el profesor alemán, al hijo de Bartek quién es el personaje más ilustre del mundo, hácele sustituir á el Romano Pontífice, que es lo que dice la edición francesa, por Juan Sobieski. Esta es la obra

(1) Gonse, *L'art japonais*.

(2) Anderson, *Pictorial art of Japan*.



de ciertos traductores hoy desgraciadamente muy en boga: añadiendo frases hacen inmoral lo que no lo era, y anticatólica la obra del más ortodoxo escritor.

Porque Sienkiewicz ha figurado siempre entre los buenos católicos polacos que están orgullosos de contar en sus filas á tan aventajado ingenio, y es buena prueba de su catolicismo el hecho de que al indicarle un traductor italiano, la conveniencia de expurgar la obra que nos ocupa, contestó autorizando gustoso y sin reparo la supresión de cuanto creyese pudiese ser contrario á la moral católica.

Y volviendo al *Quo vadis...*?

El célebre crítico Oleski juzga de la siguiente manera la edición original:

«En el *Quo vadis...*? Sienkiewicz se impone la tarea de pintar la lucha del mundo pagano, contra el Cristianismo naciente. Sabe mirar á Roma con ojos de romano. Sienkiewicz describe la Roma del tiempo de Nerón como pudiera hacerlo un contemporáneo, y crea una obra monumental.»

J. C. de Soissons afirma en la Revista *Black and White*:

«La concepción es justísima, bella la forma y sincera la expresión.»

Un crítico anglo-español, cuyo nombre siento no recordar, escribe: «Sienkiewicz es el primero de los novelistas polacos, antiguos y modernos: más aún, no es inferior á ninguno de los actuales novelistas de Inglaterra, Alemania y Francia.»

La Revista bibliográfica, belga (*Bruselas*, n.º 2, correspondiente al 28 de Febrero de 1900), dice:

«*Quo vadis...*? es una novela histórica de gran valor. El autor hace vivir á los ojos de los lectores las costumbres, manera de ser y de pensar de los tiempos de Nerón... todo sin apartarse un ápice de la historia, y guardando escrupuloso respeto á la Sagrada Escritura, y la tradición aceptada por la Iglesia. Es libro que puede hacer mucho bien...»

La Revista de Ambos mundos, dice (*Paris*, n.º de 1 Febrero de 1894):

«Creo poder afirmar que Sienkiewicz es una de las más gloriosas figuras literarias contemporáneas.»

Y finalmente, dejando las ediciones no expurgadas, que adolecen del defecto indicado al principio de estas líneas, copiaré unos párrafos de la hermosa *carta-prólogo* del señor Arzobispo de Sevilla, que precede la edición aprobada por la *Autoridad eclesiástica*, que hemos tenido el gusto de recibir y que es la única que recomendamos:

«Como quiera que sea, este yerro (la libertad y crudeza de muchos de sus cuadros) ha desaparecido por completo, sin que de él quede vestigio, en la presente edición, la cual puede leerse con perfecta tranquilidad lo mismo por el hombre de mundo, que de nada se escandaliza, que por la tímida y pudorosa doncella (1).»

«Y todos (los personajes) se enderezan á un fin que cede en honra de nuestra católica fe. El coloso del Paganismo con su inmenso poder material... y con toda su grandeza, cayendo vencido y derrotado por la fuerza superior del Cristianismo convertido en dueño y señor de lo porvenir, he aquí la conclusión del libro.»

Después de tan autorizadas opiniones sólo nos falta congratularnos de haber sido los primeros en defender el *Quo vadis...*? cuando algunos diarios católicos dieron la falsa noticia de haber sido prohibido, y felicitar el editor Sr. Gili por ofrecer al pueblo español tan hermosa obra exenta de los peligros que ofrece el realismo del original.

M. C. y G.

## VARIEDADES

### EL PADRE «ME ALEGRO»

En Sevilla y en el convento de la Merced Calzada, vivía á los comienzos de este siglo un humilde fraile, tan oscuro, olvidado y menospreciado de sí mismo,

(1) Salvo la supresión de los pasajes no indispensables en que el autor pinta con colores demasiado vivos la sensualidad pagana, y que en junto no sumarán más de ocho ó diez páginas, y de ligerísimas modificaciones impuestas por exigencias de la misma versión y del estilo, se ha conservado fiel ó íntegramente el texto de Sienkiewicz. (*Advertencia preliminar del traductor*).

que podía decirse que su personalidad consistía en no tenerla. A despecho de lo cual logró hacerse célebre, no sólo en el monasterio, sino en la ciudad entera y en muchas leguas á la redonda; siendo caso de admiración que todo su prestigio y nombradía procediese de su propia insignificancia, desprecio y anulación de sí mismo, puesto que debió su notoriedad á su renuncia del albedrío, y perfecta conformidad con la divina, de cuya completa negación á todo bien humano veníale la posesión del Bien Supremo, que inundaba su espíritu de paz, y de perenne placidez su beatífico semblante.

Como fiel expresión de aquella interna bienandanza, brotaba de continuo á los labios del Religioso una ejemplar sentencia, que era justamente el lema y la síntesis de su vida.

Bien podían llover sobre el P. Josef Cordero, así se firmaba, toda suerte de pruebas y tribulaciones humanas y espirituales, que aviniérase lo que le aviniera, el santo varón, sin que se le anublase la sonrisa, exclamaba, acatando con delectación los decretos supremos:

—¡Me alegro, por mejor lo habrá hecho Dios!

Y como la devota sentencia no se le caía de los labios, comenzó á ser conocido mediante ella, y vino al cabo á recibirla por sobrenombre, al cual debió su grande y extendida fama.

Así, en toda Sevilla y aun en muchos lugares vecinos, de donde venían las gentes á conocerlo, nadie sabía el verdadero nombre del mercenario, y todos le apellidaban á una voz el Padre «Me alegro.»

Sobrenombre piadoso, que, al andar de pocos años, llegó á ser en Sevilla sinónimo y dechado de cristiana paciencia, y saludable estímulo de santa conformidad.

Y al paso que, como semilla de bendición, se propagaba el ejemplo y crecía la fama del venerable, aumentaba y ensanchábase en torno á su confesonario el cerco de penitentes, y se multiplicaban los avisos á la portería en demanda perpetua del Padre «Me alegro,» de quien solicitaban los novios la bendición nupcial, los padres el bautismo para sus hijos, los moribundos la absolución y Viático, los enfermos la salud ó la resignación, y los atribulados el buen consejo, como si los felices quisieran recibir de su mano la ventura, y los infortunados el alivio y la medicina de sus males.

Y como no todos los frailes de aquella casa habían de ser santos, ni aun siéndolo dejaron por ello de tener su alma en su almario y sus nervios sensibles, su sangre inflamable y su tanto de dignidad y amor propio, cualidades inherentes á la condición humana, si bien harto moderadas y contenidas bajo el yugo de la obediencia y la humildad monásticas, lo cierto era que aquel incesante asedio al confesonario, á la portería y aun á todo el convento en demanda y solicitud continua del Padre «Me alegro,» y áquel perenne coro de alabanzas al buen hermanito, tan lego en teología como ayuno de toda suerte de letras humanas y divinas, no halagaba ciertamente á la Comunidad, donde había tan reverendos maestros y tan doctos presentados.

Además, en opinión de la mayoría de aquellos conventuales, la perdurable jaculatoria del Padre «Me alegro,» venía á veces tan fuera de propósito, que antes que prueba de mansedumbre parecíalo de falta de caridad, porque aquello de contestar á la nueva de una



desgracia con el sacramental «Me alegre,» ni pizca de gusto daba á los interesados, pues aunque luego viniese á cohonestarlo todo el «por mejor lo habrá hecho Dios,» el daño estaba ya hecho: y como la carne es flaca, á ninguno le sabía á mieles que el frailecito se regocijase de su infortunio. Y discurrendo de tal suerte, no faltó quien insinuara esta idea: «¡Vaya, que si al Padrecito le ocurriera algún mal, no se alegraría con tantas veras!»

Pero Dios, que vela por la inocencia de los justos, permitió un caso que vino á poner de manifiesto la virtud de su siervo, para que se viese palpablemente que no en vano su palabra divina prometió la bienaventu-

y envuelto en ancha capa de grana que chorreaba agua por todos sus pliegues.

—¿Está, señor, el Padre «Me alegre?» preguntó el recién llegado.

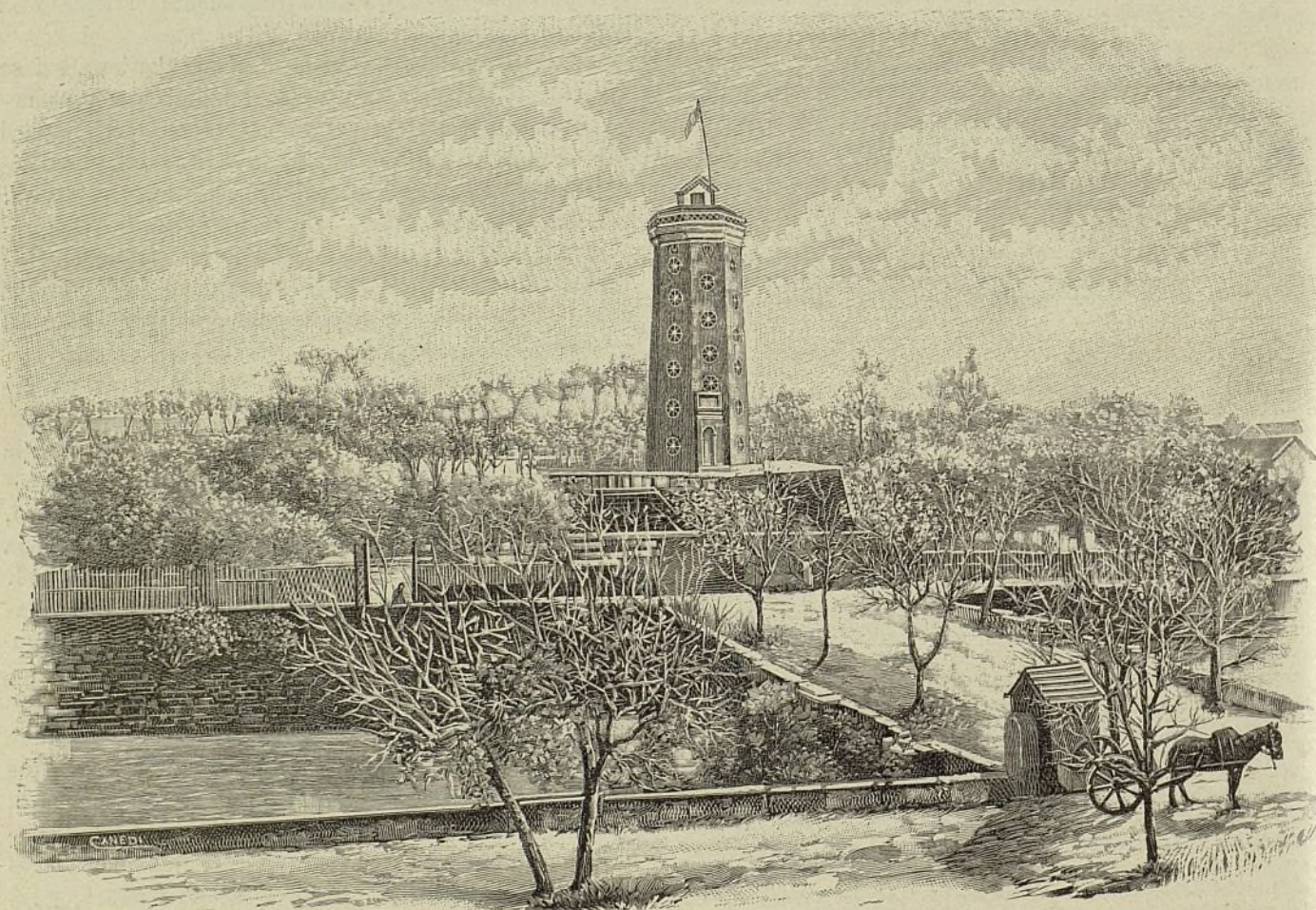
Miróle rápidamente el Hermano, y conociendo en su traje, desgarrado y apostura la persona arrogante de un majo de los de rumbo, apresuróse á contestar:

—Sí, señor.

—Pues llámele de seguía, que er caso aprieta.

—¿Pero le parece á V. que estas son horas de...?

—¡Las mejores! afirmó el bravo. Y al avío, Hermano, ajórreme saliva, que los majos no tenemos aguantes de frailes.



TONKIN.—TORRE DE LA CIUDADELA DE SON-TAY.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 183)

ranza á los pobres de espíritu, y á los mansos y humildes de corazón.

Sonaba ya la «queda» de una de las noches de invierno más negras, lluviosas y crudas que conoció Sevilla, cuando llamaron con recia aldaba en la puerta del convento. Soñoliento y mal humorado, acudió el lego portero, arrimando á la mirilla del postigo una linterna, á favor de cuya luz comenzó á examinar al que llegaba, el cual no se dejó observar despacio: antes con voz alta y destemplada gritó:

—¡Abra, abra pronto el Hermano! ¿no ve que me calo jasta los huesos?

Descorrió el lego los cerrojos, y de improviso, casi arrollándole al entrar, arrojóse á la portería un hombre alto, fornido, moreno, cerrado de patillas y entrecejo,

—¿Podiera decirme el señor majo para qué busca á su paternidad?

—Es caso de confesión, y no «armite» ni «satisfaisione.» ¡Y basta, que no he venido á «desanimame!»

Habló el guapo con tan apremiante dureza, que el bendito lego, farol en mano, partió á todo correr escaleras arriba.

No se hizo esperar el buen Religioso, siempre solícito al llamamiento de las conciencias; antes acudió con tal premura, que hacia la mitad de la escalera cayó violentamente, y atrás de rodar más de diez escalones, dió con su cuerpo tan duro golpe en el ancho rellano, que arrojando al desplomarse mortal gemido, vino á quedar inerte y como cadáver á los piés de un crucifijo que allí, en mitad de la blanca pared, se alzaba, y ante el cual lucía perpetuamente una lámpara de plata.



Al sentirle caer y al mirarle inmóvil y como difunto, volvió el lego á subir, y corriendo desolado por los claustros, llamaba á todas las celdas á gritos de ¡auxilio! ¡socorro!

Atraído por el estrépito de la caída y las voces del lego, instintiva, inconscientemente, trepó el majo de dos en dos los peldaños de la tendida escalera, y al llegar al descanso, detúvose ante el cuerpo exánime del fraile, á quien la blancura de los hábitos y la palidez del rostro daban toda la apariencia de marmórea estatua yacente.

No era el majo, aunque temerón y rufián, ateo ni indiferente, como no lo era ninguno de sus contemporáneos. Pero, ¿qué trágico movimiento determinó en todo su ser el aspecto inanimado del Religioso, que súbitamente abatió la cabeza, y se quedó como petrificado y sin alma junto al cuerpo del venerable mercenario?

Exhaló éste un gemido tenue como el de un niño enfermo, y derramando una mirada opaca y débil, pero llena de celestial caridad, sobre el aterrado «jaque», tendióle ambos brazos como para incorporarse con su ayuda, y exclamó con inefable acento á punto que, precedidos por el lego, acudían á socorrerle varios frailes:

—¡Durillo fué el golpe, hermano; apostaría que me quebré las piernas! Pero... ¡me alegro... por mejor lo habrá hecho el Señor, sin cuya voluntad no se mueve la hoja en el árbol!

Al oír aquella exclamación de conformidad sublime, los frailes se detuvieron admirados, y el valentón cayendo de rodillas ante el postrado Religioso, cuyo semblante reflejaba su eterna bienandanza, rompió á llorar con resoplidos de fiera, exclamando con voz anegada en lágrimas:

—¡Padre, Padre, su mersé que es un santo, perdone á este gran pecador!

Y después, bajando la voz, continuó al oído del lastimado sacerdote:

—Padre mío, yo soy el novio de «Saluita Primores», la mejó mosa é Seviya; y como su mersé l' aconsejó que no me hablara... motivao á mi «conducta», como ella

me dió esta noche con la ventana en la cara... ¿Vé su Paternidá er coló de esta capa? Po ansina veía yo er sielo y la tierra cuando «desde» la reja de «Salú» vine como un condenao á «matale» á su mersé, ¡Padre de mi arma!... Pero cuando le vi «amortesío», como yo no soy asesino ¡jinojo! toíta la «fogará» se me gorvió nieve; y cuando er sielo jabló por su boca, toa la sangre se me jizo lágrimas. Ahí tiene su reverencia ese maldito jierro, y perdóneme, por la Virgen de los Dolores, si lo merezco entavía, rugió deshecho en llanto el compungido rufián, arrojando al suelo una navaja de las buenas de Albacete.

Arrodillado el bravo á las plantas del venerable, parecía la fuerza dominada por la santidad.

—¡Que Dios te perdone como yo te perdono, hermano mío! exclamó el hombre de Dios, absolviendo amorosamente á su vencido enemigo, mientras los frailes le alzaban con grande esfuerzo, porque se había fracturado ambas piernas.

—¿Lo ven, hermanos míos, cómo todo lo hace el Señor por nuestro bien? decía sereno el varón justo á los edificados compañeros que le conducían á su celda. ¡Mi caída ha servido para redimir una alma!

Desde aquel día nadie volvió á dudar de la santa conformidad del Padre «Me alegro», el aroma de cuyas virtudes se exhalaba todavía de la mística flor de la tradición sevillana.

BLANCA DE LOS RÍOS.

#### SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

*Para la Propagación de la Fe*

Jaime Perramón, Pbro., de Prats y Carréu. . . . . 3 ptas.

*Para las Misiones más necesitadas*

Pedro J. Alcorta, de Elgoibar. . . . . 2 »

Enrique Sienkiewicz

## **BARTEK EL VICTORIOSO**

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica

### CAPÍTULO SÉPTIMO

**L**A debilidad enseñoreóse de Bartek hasta el punto de impedirle trabajar, lo cual era grave contratiempo, pues la hacienda necesitaba la ma-

no robusta de un hombre. Magda trabajaba de la mañana á la noche. Sus vecinos pobres la ayudaban en la medida de los escasos recursos con que contaban. La ruina amenazaba á aquel mísero hogar. Magda pidió á préstamo dinero á Justo, alemán que habiendo llegado á Polonia al parecer sin un



céntimo, enriquecióse prestando dinero á intereses usurarios. A los seis meses Magda le debía algunas docenas de thalers, gastados en el cultivo del campo y en el envío de cortas cantidades á Bartek. Sin embargo, la deuda la preocupaba poco, pues si la miés daba tan abundante cosecha como anunciaba su lozano florecer, el satisfacerla había de serle fácil. Pero faltaban brazos robustos que cuidaran la tierra. Desgraciadamente Bartek no podía trabajar. Cogía la azada, y luego sin fuerzas doblaba su cuerpo sufriendo atrocemente de los riñones.

De la mañana á la noche fumando en pipa de porcelana, permanecía sentado junto á la puerta, donde había clavado el retrato de Bismark, vestido de blanco uniforme y cubierta la cabeza con el casco de los coraceros. Miraba siempre, los ojos muy abiertos y al parecer cansados. Quizás recordaba días de gloria y escenas de guerra; ó los padecimientos de su mujer; ó, y esto debía ser lo más frecuente, no recordaba nada ni pensaba en nadie.

Un día, estando sentado como de costumbre, oyó la voz de Franck que regresaba de la escuela gritando y llorando. Bartek separó la pipa de los labios.

—Franck, ¿qué tienes?

—Es que... que...

—¿Por qué lloras?

—Lloro porque me han pegado.

—¿Quién te ha pegado?

—¿Quién? El Sr. Boege.

Boege era el maestro de la escuela de Pogumbin.

—¿Qué derecho tiene á pegarte?

—Alguno tendrá cuando lo hizo.

Magda que trabajaba en la huerta entró.

—¿Qué te pasa? preguntó al niño.

—¡Nada! Me llamó polaco cochino, y me ha abofeteado. Ha dicho que los alemanes, vencedores de los franceses, aplastarán nuestra raza, porque son omnipotentes. ¡Y yo he callado! Luego me preguntó quién era el hombre más grande del mundo; contesté que Su Santidad el Papa... y me ha abofeteado. Grité, lloré, me llamó polaco cochino... y me dijo... me dijo...

El niño iba á repetir la misma historia, pero Magda le tapó la boca con la mano y dijo á Bartek:

—¡Oyes! ¡oyes! Tú que venciste á los

franceses, dejás que un alemán pegue á tu hijo cual si fuese un perro abandonado. ¡Este es el fruto de la guerra! luchaste y venciste para que luego un alemán pegue á tu hijo. ¡Hermosa recompensa!

Magda, conmovida por los recuerdos é ideas tristes que en su mente se agolpaban, lloró estrechando entre sus brazos á Franck, que seguía llorando.

Bartek, abierta la boca é inmóviles los ojos, parecía la imagen de la estupidez. Callaba sin acertar á comprender cuanto veía y oía.

¿Qué significaban las lágrimas de su hijo y de su esposa? ¿Acaso no recordaban sus gloriosas hazañas? Pareció reconcentrarse un instante y meditar. Un rayo de inteligencia animó su rostro que enrojeció la sangre, y levantándose echó á andar diciendo:

—¡Voy á explicarle quién soy!

La escuela estaba detrás de la iglesia, muy cerca de la casa de Bartek.

Oscar Boege se hallaba á la puerta de su casa rodeado de algunos cochinitos, á los que echaba mendrugos de pan. Contaría unos cincuenta años de edad, era alto y robusto. Sus grandes ojos revelaban energía y decisión.

Bartek se le acercó hasta tocarle.

—¡Vas! ¿Por qué, muñeco alemán, has pegado á mi hijo? le preguntó.

Oscar Boege retrocedió unos pasos, y mirando á Bartek de pies á cabeza, calmoso, tranquilo, con insultante flema, le dijo:

—¡A otra parte con esa música!

—¿Por qué has pegado á mi hijo? repitió Bartek.

—¡Y á ti también te pegaré, polaco cochino! ¡Vete al diablo! ¡Vete á gruñir en el corral de tu casa, y á mí déjame en paz!

Bartek cogió al maestro por los hombros, y sacudiéndole con fuerza gritó:

—¿Acaso ignoras quién soy? ¿Ignoras que vencí á los franceses y que hablé con Steinmetz? ¿Por qué pegaste á mi hijo, muñeco prusiano?

Los ojos de Oscar Boege parecían iban á saltar de las órbitas. Era valiente y fornido, deseando escaparse de las manos de Bartek, reunió sus fuerzas y asestó tremendo puñetazo á la cabeza del vencedor de Gravelotte y de Sedán. En otro tiempo el golpe no hubiera causado á Bartek el menor



efecto, pero las heridas habían debilitado aquella naturaleza de hierro. Sin embargo, no se desanimó.

El hijo de Oscar Boege, joven de veinte años, que corriendo acudió en socorro de su padre, fué echado por tierra y no tuvo ánimo de levantarse. El padre, asustado por la brusca acometida de Bartek, cerró los ojos, sintió que le levantaban del suelo y que le hacían dar dos ó tres vueltas en el aire, cual si no supieran que hacerse de su cuerpo indefenso. Desgraciadamente para Boege, distante pocos pasos había un gran barreño lleno de agua para los cerdos. Bartek lo vió, y en él echó al maestro cabeza abajo. Del barreño salían las piernas, que azotaban el aire cual pidiendo auxilio. La mujer acudió corriendo y gritando:

—¡Socorro! ¡Socorro!

Volcó el barreño y el contenido rodó por el suelo. Acudieron los vecinos alemanes y cayeron sobre Bartek. Trabóse una verdadera batalla: Bartek desaparecía entre los enemigos que le rodeaban. Su fuerza prodigiosa le permitió romper el círculo, y huir corriendo hacia la estacada que rodea la escuela. Los alemanes le persiguen. Entonces arrancando una de las más descomunales estacas, vuelve sobre sus pasos y hace frente á sus enemigos. De su boca salía hirviente espuma, y sus ojos brillaban henchidos de cólera. Sus puños de hierro blandían con tal fuerza la estaca, que era muy peligroso esperarle y resistir. Temerosos los alemanes, huyeron perseguidos de cerca por Bartek. Quiso la buena suerte de aquéllos que ni uno solo cayera en manos del enfurecido polaco.

Venciendo la terrible agitación que le dominaba, dirigióse hacia su casa. Si hubiera ahuyentado á los franceses, la historia de Alemania cuidara de immortalizar su hazaña.

Doce de sus enemigos se reunieron y juntos reanudaron el ataque contra Bartek. Este se dirigía á su casa, pero prevenido, en guardia cual fiera que teme el ataque de los perros. Al ver acercarse á los alemanes se detuvo, y volviéndose hacia ellos los esperó á pie firme: los alemanes retrocedieron. El bastón que manejaba Bartek les infundía saludable respeto. Desde lejos le apedrearon. Una le alcanzó la frente: la sangre fluyó



Sus puños de hierro blandían con tal fuerza la estaca, que era muy peligroso esperarle y resistir

abundante, obligándole á cerrar los ojos. Sintiendo que perdía el conocimiento, quiso afianzar sus piés que se helaban, y dando una vuelta cayó al suelo.

—¡Victoria! gritaron los alemanes.

Pero antes que pudieran celebrarla Bartek levantóse y corrió contra ellos. El lobo herido es á veces muy temible. Además, del pueblo se dirigían al teatro de la lucha, corriendo á todo correr, numerosos campesinos polacos. Los alemanes huyeron y se escondieron en sus casas.

—¿Qué ha sucedido? preguntaron los campesinos.

—¡Instruía á los alemanes! contestó Bartek cayendo desvanecido en brazos de los que llegaban.



## OBRAS NUEVAS QUO VADIS...?

por E. Sienkiewicz, traducida por don Bartolomé Amengual. Edición aprobada por la Autoridad eclesiástica, precedida de una carta prólogo del eminentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Sevilla.

Un tomo de 500 páginas, 2 ptas. en rústica, y 3 elegantemente encuadernada. Certificada por correo, 50 céntimos más.

Véndese en esta Administración.

## LIDIA

por Aurora Lista.—Adornada con profusión de grabados por don Ricardo Opisso.—50 cént. en rústica, y 1 pta. en tela.

*Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

## LA VENGANZA DE UN ÁNGEL

Novela por D. Modesto Hernández Villaescusa.—Un tomo en 8.º mayor, 3 ptas. en tela. Por correo, 25 céntimos más.

## INSTRUCCIÓN Y DEVOTOS EJERCICIOS

### PARA GANAR LA INDULGENCIA DEL SANTO JUBILEO

conforme á las prescripciones del Sumo Pontífice, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—A 10 cént. ejemplar. Tomando diez se dan dos gratis.

Para los pedidos dirigirse á don Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

## HOMEOPATÍA

Cajas, carteras, botiquines, desde 6 á 500 pesetas. Obras de Homeopatía de todos los autores: Tinturas, trituraciones, glóbulos, diluciones y todo lo relacionado al sistema. Única Farmacia Homeopática aprobada por la Academia Médico-Homeopática. Calle Santa Ana, 5.

## MÁQUINAS PARA COSER

## CRUZ CONMEMORATIVA DEL AÑO SANTO

### PARA SER COLOCADA EN LAS IGLESIAS

Para facilitar á los señores Sacerdotes, Eónomos, Párrocos de iglesias ó capillas, y á las Comunidades religiosas, la adquisición de esta *Cruz*, el Comité Internacional encargó á un distinguido artista el dibujo de un modelo que podemos llamar *oficial*, igual al que reproducido publicamos y el cual se ha hecho grabar al tamaño de unos 20 centímetros de diámetro. Tiene agujeros á propósito para,



mediante tornillos ó clavos, fijarla en la pared.

El precio varía según el metal.

Cruz de metal blanco. . . . . Pts. 5

Cruz de bronce. . . . . » 8

Cruz de plata aluminio. (Mezcla inalterable compuesta de plata, aluminio, estaño, etc.). . . » 9

Cruz de bronce dorado. (Hermoso metal inoxidable, compuesto de aluminio, zinc, cobre, etc.). . . . . » 10

Se remite franco de porte en paquete postal, añadiendo 1'25 pesetas más, indicando la estación del ferrocarril donde se tiene que enviar, pues no puede ir por correo. Pueden ir dos cruces en un solo paquete, y si son de aluminio hasta cuatro.

El importe debe remitirse anticipado, pudiendo ser en letra, libranza ó sellos, certificando la carta en este último caso.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona.

Se ha repartido á los señores subscriptores el OCTAVO CUADERNO del

## AÑO SACRO

ó lecturas y ejercicios para las principales festividades del Calendario cristiano, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

**Contiene:** Pentecostés ó Pascua del Espíritu Santo.—La Santísima Trinidad.—SS. Corpus Christi.—Índice.—Pauta para la colocación de las láminas.

Numerosos grabados intercalados al texto, entre los cuales merecen especial mención varias reproducciones de célebres cuadros.

Con este Cuaderno termina el primer tomo que consta de 552 páginas, y va adornado de numerosísimos grabados y 8 láminas sueltas impresas en papel mate.

El precio de subscripción á toda la obra es de siete pesetas. El que se subscriba y pague por adelantado diez ejemplares, recibe dos gratis, ó sean doce ejemplares en cada reparto. Puede también hacerse la subscripción en dos pagas, ó sea 3'50 ptas. para el primer tomo, y las otras 3'50 restantes al empezar la publicación del segundo tomo.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona, y en casa de los señores Corresponsales de la misma.

NOTA.—El precio de la obra terminada la impresión será para los no subscriptores 8 pesetas.

Prospectos gratis á quien los pida.

## MÁQUINAS PARA COSER Y HACER MEDIAS.

LOS MEJORES SISTEMAS CONOCIDOS.

Vende á plazos.

DA TRABAJO TODO EL AÑO.

Cambia, compone y enseña gratis á domicilio.

SALVADOR TORRAS, calle de Sta. Ana, 2, pral. (esquina Rambla)

Se hacen y componen medias y calcetines. Colores sólidos.

## MÁQUINAS PARA COSER

## Y HACER CALCETA.—MARCA ESTRELLA

AL DETALLE, HOSPITAL, 110, BARCELONA

POR MAYOR, TALLERES EN BADALONA

Colección completa de LAS MISIONES CATÓLICAS.—Los ocho tomos publicados forman un total de cerca de 4,000 páginas, en folio, y 1,200 grabados y véndense al ínfimo precio de 63 PESETAS.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona